

TERRITORIOS DE MIEDO Y PERCEPCIONES URBANAS

Caso de estudio: Sector del Bronx, Localidad de los Mártires, Bogotá DC.

NATALIA RIAÑO AMAYA

UNIVERSIDAD JORGE TADEO LOZANO

FACULTAD DE ARQUITECTURA

2018

TERRITORIOS DE MIEDO Y PERCEPCIONES URBANAS

Caso de estudio: Sector del Bronx, Localidad de los Mártires, Bogotá DC.

NATALIA RIAÑO AMAYA

TESIS DE MAESTRIA TERRITORIO Y CIUDAD

ASESOR: DANIEL ARRIAGA SALAMANFA

UNIVERSIDAD JORGE TADEO LOZANO

FACULTAD DE ARQUITECTURA

2018

Nota de aceptación:

Firma del presidente del jurado:

Firma del jurado:

Firma del jurado:

Fecha:

A Dios,
por ponerme siempre en el lugar exacto, a la hora exacta y con las personas exactas.
Por saber lo que necesito.
Por dejarse encontrar, incluso en mis días más ingratos.
Por querer verme feliz.
Por la vida que me da.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia: mi papá, mi mamá y mi hermana.

A Juan.

A mi asesor Daniel.

A mis amigos cercanos.

Agradezco su complicidad, su apoyo, su compañía y hasta su camaradería.

Infinitas gracias.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	01
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	05
2.1. Problema de investigación	05
2.2. Pregunta de investigación	05
2.3. Hipótesis de diagnóstico, control e investigación	05
2.4. Objetivo general	06
2.5. Objetivos específicos	06
2.6. Justificación	07
3. MARCO TEÓRICO	09
3.1 TERRITORIOS DE MIEDO	09
3.1.1 Hablando de territorios de miedo	09
3.1.2 Hablando de miedos urbanos	19
3.1.3 ¿Qué hace que un territorio se convierta en territorio de miedo?	20
3.1.4 Territorios de miedo en Bogotá	22
3.1.5 Correlación entre territorio de miedo y problemáticas sociales.....	25
3.1.6 Percepciones urbanas.....	37
3.2 EL BRONX	41
3.2.1 Territorio histórico a territorio de miedo.....	41
3.2.2 Contextualización	47
3.2.3 El Bronx antes de su intervención.....	50
3.2.4 La intervención al Bronx.....	53
3.2.5 El estado actual del Bronx y la percepción de miedo	56
3.2.6 La mirada de los expertos	60
3.2.7 La opinión de los involucrados.....	64

3.2.8 El futuro del Bronx.....	72
4. CONCLUSIONES.....	77
4.1 Diagnóstico del territorio.....	77
4.2 Diagnóstico del miedo y percepciones urbanas	78
4.3 Diagnóstico del Bronx y sus etapas	79
5. RECOMENDACIONES.....	80
6. BIBLIOGRAFÍA.....	84

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Aglomeraciones Urbanas en Colombia.....	12
Figura 2. Opinión de los Bogotanos frente a la seguridad en el primer ciclo del año 2016.	16
Figura 3. ¿Usted cree que la inseguridad en la ciudad ha aumentado, sigue igual o ha disminuido?	16
Figura 4. Aspecto inicial de la avenida Caracas a la altura de los barrios Teusaquillo y La Magdalena en 1933.....	18
Figura 5. Avenida Caracas sobre la altura de la Calle 32, Bogotá Colombia.	18
Figura 6. Aspecto de las casas del barrio obrero – Primera de Mayo en 1953.	18
Figura 7. Foto actual del barrio Primera de Mayo, Bogotá, Colombia.	18
Figura 8. Almacén Tía, En el sector comercial de Chapinero en 1960.	19
Figura 9. Foto actual de Chapinero, Bogotá, Colombia.	19
Figura 10. Mapa de crecimiento histórico de Bogotá.	23
Figura 11. Resultados de la pregunta “¿Se siente feliz en Bogotá?	25
Figura 12. Zonificación de Bogotá y la sabana, de la percepción de inseguridad.	28
Figura 13. Principales problemáticas de Bogotá relacionadas con el entorno.	29
Figura 14. Proporción de viviendas por problemas de inseguridad, por localidad.	30
Figura 15. Espacio público por habitante en Bogotá.....	31
Figura 16. Identificación de las zonas más inseguras de Bogotá.	33
Figura 17. Puntos calientes o hotspots 2016 Bogotá D.C.	35

Figura 18. Correlación de datos resultantes de la encuesta multipropósito los lugares trampa y los puntos calientes del crimen en Bogotá.....	37
Figura 19. Parque de Los Mártires, Bogotá en 1982.....	42
Figura 20. Los estragos del 09 de abril de 1948.....	44
Figura 21. Localización general del centro de Bogotá año 2004	47
Figura 22. El infierno en la tierra: «BRONX Y LA ELE».....	49
Figura 23. El Bronx antes de su intervención.	50
Figura 24. División de redes criminales del Bronx	51
Figura 25: Intervención al sector del Bronx.....	54
Figura 26. Inicio de la demolición del Bronx.....	55
Figura 27. Proceso final de la demolición del Bronx	56
Figura 28. Mapa de localización de habitantes de calle 2014.	57
Figura 29. Porcentaje de la población de 18 años que considera que vivir actualmente en Bogotá es inseguro.	58
Figura 30. Skid Row, Estado Unidos 1874	62
Figura 31. Análisis de la Distribución y Caracterización de la Población Habitante de Calle ubicada en Parches y Cambuches en Bogotá D.C.	66
Figura 32. Ex habitantes del Bronx en proceso de rehabilitación.	66
Figura 33. Ventas según los comerciantes en el segundo ciclo del 2016 en el sector del Bronx	70
Figura 34. Plan de Renovación del Voto Nacional y la Estanzuela.	72
Figura 35. Antiguo Bronx y proyección de la renovación del sector.	73

Figura 36. Proyección del Distrito C.....	74
Figura 37. Estado actual del entorno de la renovación del centro.....	75

INTRODUCCIÓN

El desarrollo acelerado de las ciudades latinoamericanas en los últimos años, ha enfrentado a los territorios a nuevas dinámicas poblacionales y espaciales. La necesidad de asentarse en territorios, ha generado que las ciudades se transformen y que se evidencie problemáticas espaciales, sociales, ambientales y políticas, entre otras. El concepto de territorio ha tenido diferentes variables. Geógrafos urbanos como Horacio Capel afirman que el término hace referencia al espacio de la soberanía o la jurisdicción cada vez más de contenido social, concibiéndose como espacio social y espacio vivido.

En paralelo a estos nuevos fenómenos, los urbanistas y planificadores han incorporado al desarrollo de los territorios conceptos de sustentabilidad y sostenibilidad que tienen como fin mitigar las falencias urbanas actuales y prepararse para nuevos retos del futuro.

“Para conseguir una ciudad sostenible, no sólo se han de tener en cuenta las cuestiones económicas y medioambientales, sino que también hay que considerar los aspectos sociales. Por ello, aunque se interviene constantemente sobre la ciudad con nuevas políticas y actuaciones, no siempre el diseño de dichas políticas contempla las oportunas medidas sociales correctoras, especialmente las dirigidas a los grupos y las áreas más vulnerables” (Echebarría, 2002).

Como resultado, en algunos sectores de las ciudades no hay una adecuada articulación de los sistemas urbanos (movilidad, circulaciones urbanas, usos del suelo, entre otros), que como resultante generan que el espacio público tenga un uso inadecuado y aparezcan “no lugares”, concepto desarrollado por el francés Marc Augé (2000), para referirse a los lugares

de transitoriedad que no tienen suficiente importancia para ser considerados como "lugares"¹. En consecuencia, algunos espacios urbanos tienden a parecer desconectados del resto de la ciudad, expresando deterioro, pobreza, inseguridad y demás problemáticas socio-espaciales, que marginalizan a la población y que aumenta las falencias en el adecuado uso, aprovechamiento y disfrute del espacio público.

El fenómeno del crecimiento urbano del Siglo XXI, ha enfrentado a los territorios a aglomeraciones urbanas con todo lo que esto implica en planificación, desarrollo e infraestructura. Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas, “el mundo está experimentando la mayor ola de crecimiento urbano de la historia. En la actualidad, más de la mitad de la población mundial vive en ciudades, y se prevé que de aquí a 2030 este número aumente hasta aproximadamente los 5.000 millones”. Ésta obligada adaptación del ser humano a la vida urbana y a los fenómenos que la conciernen hace que tenga una vivencia más ligada a la experiencia y estado actual de las ciudades que habita, lo que genera el desarrollo de nuevas percepciones y una mirada diferente al territorio, permitiéndole al ciudadano, que los espacios urbanos se transformen positiva o negativamente dependiendo de lo que transmiten según su concepción y uso.

Día a día se generan variados fenómenos urbanos que intentan ser regulados mediante planes de ordenamiento, que tiene como objetivo principal, por ejemplo, en Bogotá bajo la ley 388 de 1997, “propender por el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes y la distribución equitativa de las oportunidades”. En todo caso, la gobernanza de los territorios debe tener como fin principal, darle garantías a los ciudadanos de una ciudad que brinde

¹ Para Marc Auge (2000), “si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar”.

calidad de vida y supla las necesidades de la población, y que paralelamente, se minimice la aparición de territorios de miedo.

Sin embargo, cuando las ciudades empiezan a generar desequilibrios, y los habitantes empiezan a sufrir de problemáticas sociales que atentan con su integridad y la de su núcleo familiar, cambia la concepción del espacio y la manera como vivencian el mismo.

A esta sensación a la que llamaremos miedo y que autores como José Joaquín García, la definen como la manifestación de un sentimiento de inseguridad y de vulnerabilidad al creerse en riesgo y en peligro, es lo que produce que algunos espacios urbanos aumenten la probabilidad en que los territorios se conviertan en críticos, y se incremente su presencia en la ciudad, pues muchos de ellos, solo existen únicamente en la percepción del ciudadano.

Con estos fenómenos territoriales, se desarrollan sensaciones urbanas negativas que se transforman en miedo (inicialmente individual y luego colectivo), y que en consecuencia aportan al desarrollo de nuevas concepciones del espacio, en donde empieza a evidenciarse inseguridad, marginalidad y temor de vivenciar el territorio.

La capital colombiana ha sido la muestra de varios escenarios urbanos, que tiene como reto solucionar diversas y complejas problemáticas de ciudad. Uno de los lugares en donde se evidenciaban los territorios de miedo en Bogotá, era el sector del Bronx, ubicado en la localidad de los Mártires, muy cerca del centro histórico y administrativo.

Para el primer semestre del año 2016, diversos organismos del estado intervinieron esta zona de Bogotá, cuyo fin principal era acabar con el microtráfico y los dramáticos problemas sociales que la afectaban, para darle paso a la renovación urbana del sector.

Como desarrollo de la investigación y en búsqueda del entendimiento de los territorios de miedo y de las percepciones urbanas, esta zona del centro de Bogotá será la portadora de material de análisis para el desarrollo de la investigación. El sector del Bronx es una clara muestra de cómo un territorio histórico e importante de la ciudad, con el paso del tiempo se vuelve marginal con graves problemas urbanos y sociales, y donde la percepción del ciudadano y todos los fenómenos que lo afectaban, lo transformaron en un territorio de miedo.

De esta manera, la investigación tiene dos grandes capítulos: el primero llamado “Territorios de miedo”, en donde se desarrollan los conceptos relacionados con el territorio, miedos urbanos y percepciones urbanas, y posteriormente cómo se transforma el territorio, cual es la correlación que existe entre ambos y cuál es la influencia de las problemáticas poblacionales. La investigación hará una mirada general sobre la capital colombiana.

En un segundo capítulo, y como evidencia de lo podría parecer un territorio de miedo, se desarrolla el sector de El Bronx, lo que era antes de ser percibido de esta manera, su intervención y diferentes miradas sobre el mismo.

El enfoque será entonces, realizar un reconocimiento de cómo un territorio se convierte en zona de miedo, cuáles son sus componentes, sus actores, los fenómenos resultantes, las implicaciones de las intervenciones urbanas, y que tanto cambia la percepción del ciudadano en todas las transformaciones urbanas, con el fin de aportar recomendaciones que minimicen su aparición y los efectos negativos que tiene este fenómeno urbano sobre el territorio, y de esta manera minimizar su aparición en el futuro.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1. Problema de investigación

Las diferentes transformaciones urbanas, han generado que el territorio desarrolle espacios en donde no se incentiva el adecuado uso, aprovechamiento y disfrute del territorio. Las dinámicas negativas que se generan especialmente en zonas vulnerables, hace que se evidencien problemáticas sociales que atentan contra la calidad de vida del ser humano y en donde su percepción negativa aporta al mal desarrollo, uso e imagen del mismo.

2.2. Pregunta de investigación

¿Cuáles son las variables que permiten comprender el desarrollo de los territorios de miedo, y cómo influye la percepción del ciudadano en su desarrollo?

2.3 Hipótesis

- Hipótesis de diagnóstico

La falta de análisis de los territorios de miedo y la percepción del ciudadano en su desarrollo, ha permitido la aparición de estos espacios urbanos que no permite el adecuado uso, aprovechamiento y disfrute del espacio público y que ocasionan conflictividad social, fomenta la exclusión e incrementa los problemas de seguridad y salubridad de los sectores en los que se desarrolla.

- Hipótesis de pronóstico

De no reconocer los territorios de miedo y del aporte del ciudadano en su desarrollo en el espacio público, se seguirán generando estos espacios en la ciudad, que tendrán incidencias negativas sobre el adecuado uso y aprovechamiento y disfrute del espacio público.

- Hipótesis de control

Mediante la comprensión y análisis de los territorios de miedo y y la percepción del ciudadano en su desarrollo, se podrán plantear recomendaciones con el fin de minimizar su aparición las cuales no aportan al óptimo desarrollo de las ciudades.

2.4 Objetivo general

Analizar el desarrollo de los territorios de miedo y la incidencia del ciudadano en su generación, específicamente en el sector del Bronx en Bogotá, con el fin de establecer recomendaciones que minimicen su aparición y los efectos negativos sobre la ciudad.

2.5 Objetivos específicos

- Establecer definiciones urbanas referentes a los territorios de miedo y a la percepción del ciudadano, con el fin de clarificar el campo de estudio y poder contextualizar la investigación

- Explicar los fenómenos que producen los territorios de miedo, sus actores y características principales, con el fin de contextualizar el análisis puntual de la investigación.
- Describir y analizar el desarrollo de los territorios de miedo en el sector del Bronx en Bogotá, basados en el análisis del territorio y en la percepción del ciudadano.
- Evaluar la efectividad de las intervenciones distritales en los territorios de miedo con el fin de comprender su comportamiento en todas las etapas dinámicas del territorio de estudio, enfocado en la percepción.
- Plantear recomendaciones basadas en el estudio de los territorios de miedo y de la percepción del ciudadano, con el fin de minimizar su aparición los impactos sobre la ciudad.

2.6 Justificación

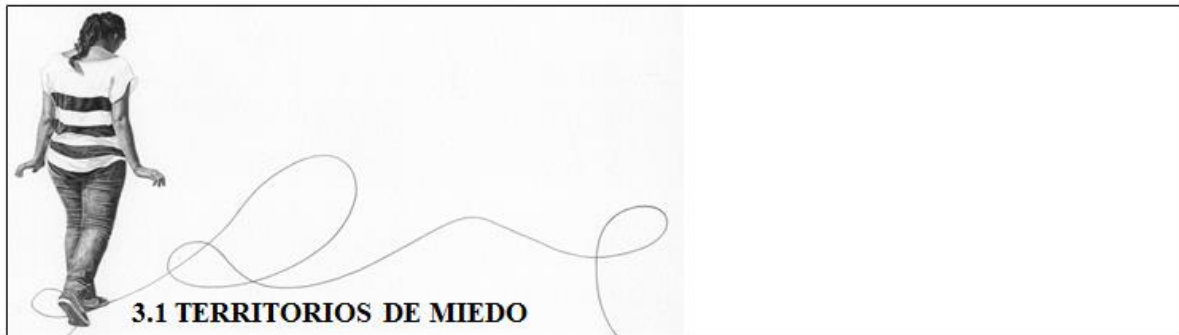
Las aceleradas dinámicas de las ciudades latinoamericanas exigen que las instituciones del estado y sus gobernantes, estudien minuciosamente los fenómenos urbanos para que se mitiguen los impactos sobre la población y sobre los espacios urbanos. El estudio de los territorios de miedo tiene como fin que las ciudades enfrenten los retos del Siglo XXI relacionados sistemáticamente con la economía, la cultura y la sociedad del territorio, para que se minimice la aparición de estos espacios que no aportan al desarrollo de las ciudades. La concepción negativa del espacio por parte de los ciudadanos deteriora los territorios y no permite que sean renovados ni que las intervenciones tengan un efecto positivo enfocado al mejoramiento, en pro del bienestar colectivo. Cuando este fenómeno ocurre, se limitan las posibilidades de reconstruir el territorio económico, ambiental, social y espacialmente.

Durante el proceso inicial de la presente investigación, se localizaron los sectores donde los índices de seguridad y percepción urbana tuvieran mayor incidencia en el desarrollo de los territorios de miedo en Bogotá. Durante este proceso se identificaron zonas críticas como la periferia sur-oriental y Chapinero. Sin embargo, y durante la búsqueda de la localización un espacio que garantizara la posibilidad de realizar un estudio minucioso y rico en información, la alcaldía de Bogotá, intervino sorpresivamente el sector del Bronx, ubicado en la localidad de los Mártires en el centro de la capital colombiana.

El trabajo en el ‘Bronx’ fue planeado y estructurado entre la Alcaldía Mayor, la Fiscalía y la Policía, tras varios meses de trabajo de inteligencia que detectó graves actividades delictivas que iban desde la venta, distribución y consumo de drogas (lo que había convertido al ‘Bronx’ en la ‘olla madre’ de Bogotá), hasta prostitución infantil, comercio de licores adulterados y homicidios”. (Periódico El Tiempo, 2016)

En vista de lo que la ciudad estaba enfrentando y de los retos que conlleva una intervención de este nivel, el sector del Bronx ofrece todos los rasgos característicos que podrían evidenciar la presencia de un territorio de miedo y por lo tanto, una herramienta fundamental para el desarrollo de la investigación. El sector del Bronx en Bogotá ha tendido a lo largo de su historia diferentes que permite valorar cómo un espacio urbano se deteriora e influye negativamente sobre la ciudad y sobre la percepción del ciudadano. La valoración rigurosa de este tema aportará recomendaciones que permitan que los planes de ciudad y las intervenciones urbanas sean efectivas, mitigando la aparición y el desarrollo de los territorios de miedo.

3. MARCO TEÓRICO



3.1.1 Hablando de territorios de miedo.

El territorio

Para hablar de territorios de miedo es necesario desarrollar ambos términos, pues, aunque en la actualidad los territorios de miedo se han hecho muy comunes por las condiciones sociales del planeta, es necesario establecer las pautas que nos hace llamarlos de esta manera.

Según investigaciones del Banco de la república de Colombia, el concepto de territorio nos habla del poder sobre el espacio, al referirnos a un territorio estamos hablando de los diferentes poderes que se ejercen sobre un espacio, delimitándolo y diferenciándolo de otros espacios. Cuando hablamos de territorio nos referimos a límites. (Subgerencia Cultural del Banco de la República, 2015).

Sin embargo, el concepto de territorio no hace parte de ninguna ciencia específicamente, es usado en varias dimensiones de estudio según su aplicación y fin. Para el geógrafo español

Horacio Capel (2016), el territorio es un espacio apropiado por los grupos sociales, para fijarse en él, asegurar su supervivencia, construir viviendas y rutas, explotar productos, delimitar dominios. También se producen procesos de expansión sobre territorios próximos o lejanos, para apropiarse de sus recursos, lo que puede generar diferentes conflictos.

De esta manera, cada territorio contiene un gran número de variables que lo convierten en único y cuyas características están delimitadas por sus habitantes, infraestructura, costumbres, percepciones, estilos de vida y a su vez, problemáticas de todo nivel. Su población es entonces quien se encarga de darle a los territorios las dinámicas que hacen que se convierta en un microorganismo vivo capaz de reinventarse según las necesidades poblacionales.

“Las transformaciones evidentes en varios paisajes pueden relacionarse con largos procesos de ocupación humana de determinados territorios, y con el uso y la manipulación de los recursos naturales existentes. Las sociedades humanas crean y modifican paisajes a través de las actividades que realizan para suplir sus necesidades biológicas y culturales. La escala de afectación de los entornos se relaciona con el tipo y tamaño de las sociedades del pasado, así como con las tecnologías desarrolladas para habitar y usar los ambientes. El entendimiento de estos aspectos desde una perspectiva temporal amplia puede contribuir a explicar los procesos actuales y a pensar en alternativas de manejo y disposición de los entornos que habitamos” (Olarte, 2013)

Específicamente, los territorios urbanos se han visto enfrentados a la necesidad de la población de desplazarse a zonas desarrolladas que satisfagan las necesidades que otras áreas no suplieron. Según la Organización de las Naciones Unidas, la mitad de la humanidad, 3500

millones de personas, vive hoy día en las ciudades y para 2030, casi 60% de la población mundial vivirán en zonas urbanas. Cifras que nos alertan de la necesidad de que los procesos de urbanización estén regulados por políticas que mitiguen el crecimiento descontrolado y el aumento de asentamientos subnormales, y que su vez preparen la infraestructura y la tecnología de los territorios.

El territorio, o espacio geográfico como lo llama el geógrafo Colombiano Danilo Rodríguez Valbuena (2010), es el resultado de:

- Un producto social, en donde sus habitantes construyen su historia, hace parte del patrimonio y de su evolución.
- El territorio nace de la iniciativa humana, correspondiente a las necesidades poblacionales convirtiéndolo en un objeto de consumo.
- La heterogeneidad, cada territorio es el resultado de la mezcla de las intervenciones humanas, la naturaleza y el paso del tiempo.
- Las dinámicas del territorio, entendidos como los cambios y los flujos materiales e inmateriales de la sociedad.

Si bien las variables del geógrafo son correctas, existe otro factor que determina lo que ocurre con el territorio, y es la omisión a diferentes fenómenos recurrentes, que modifica lo que ocurre en él. Así como intervenir los fenómenos en el territorio trae consigo sus propias consecuencias, no hacerlo también. Esto también genera otros resultantes diferentes que forman un espacio geográfico con otras características particulares.

En el caso colombiano, y como consecuencia a los altos índices de desplazamiento a las grandes urbes, las aglomeraciones urbanas están concentradas en las principales capitales y

en sus alrededores, especialmente Cundinamarca, el Valle del Cauca, Santander, Antioquia y algunas regiones del Mar Caribe. El crecimiento urbano descontrolado de estas zonas está enlazado principalmente a los territorios que tienen mayor cantidad de problemáticas sociales, deficiencias en calidad de vida, habitabilidad e infraestructura.

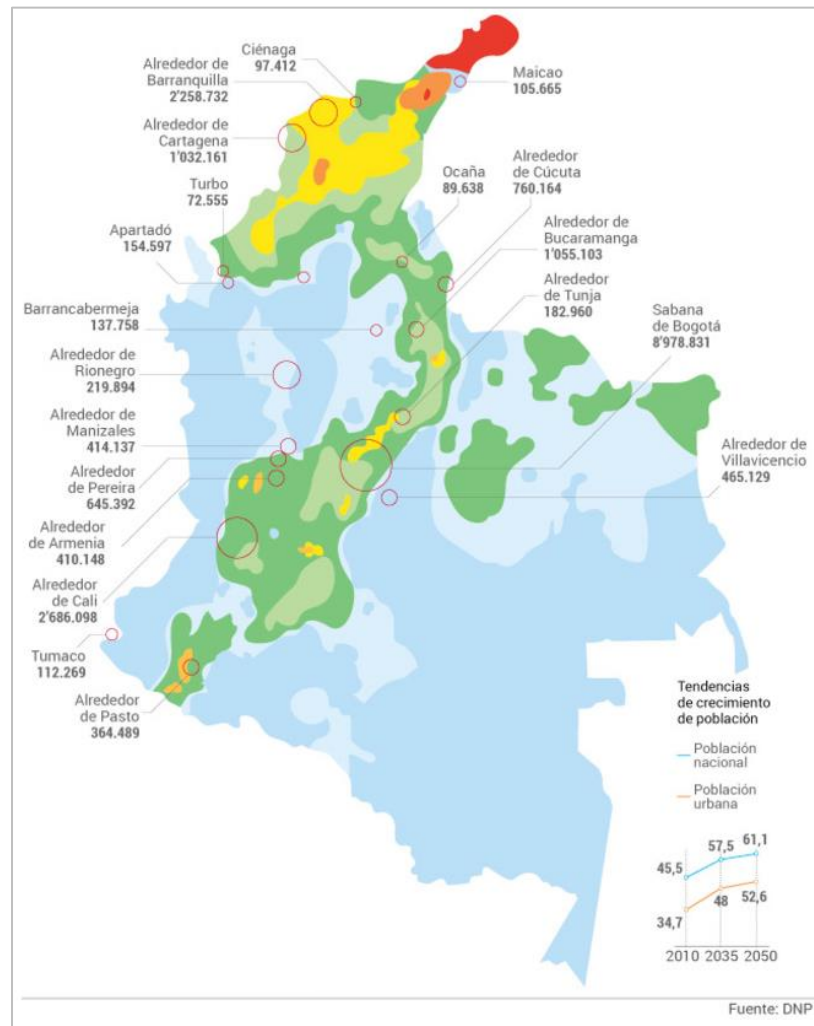


Figura 1. Aglomeraciones Urbanas en Colombia
Fuente: Departamento nacional de Planeación (2014)

Estos fenómenos urbanos y problemáticas sociales consecuentes del desplazamiento, incentivan la generación de zonas marginales, que inciden en el desarrollo de problemáticas en todas las escalas de territorio y por lo tanto, que lo aproxima a convertirse en territorio de

miedo. De esta manera la planificación de las ciudades debe estar encaminada a principios fundamentales que frenen los diversos retos del siglo XXI. El programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos enlista las principales cuestiones a tener en cuenta en la planificación urbana en los países en vía de desarrollo (ONU-Hábitat, 2009):

- **Informalidad urbana:** La mayoría de los nuevos asentamientos y la creación de empleos en las regiones en desarrollo son informales.
- **Crecimiento urbano:** El crecimiento urbano está abriendo desafíos y oportunidades en el mundo en desarrollo, en especial en África y Asia, y la planificación tiene que darles respuestas. La necesidad de ofrecer tierra en escala conectada con redes de infraestructura pública es probablemente el asunto más importante al que se enfrenta la planificación en estas partes del mundo.
- **Desigualdad y pobreza:** Esto es especialmente importante para la planificación urbana de los países en desarrollo, ya que es ampliamente conocido que los sistemas de planificación allí a menudo ignoran a los pobres. La desigualdad es mayor en América Latina y en África, y en el continente africano también se experimentan altos niveles de pobreza y barrios precarios.
- **El crecimiento de la población juvenil:** La planificación para la población juvenil es urgente en los países en desarrollo y plantea demandas específicas del desarrollo urbano en términos de la necesidad de instalaciones de enseñanza y formación profesional.
- **Desarrollo periurbano:** Esta forma de crecimiento presenta un gran número de nuevas cuestiones de planificación y es extremadamente difícil y caro atenderlo de la

manera convencional. Hay que encontrar nuevos enfoques para los servicios e infraestructura en alianza con las comunidades locales.

- Aproximar las agendas verde y marrón: En los países en desarrollo, a menudo el desarrollo tiene más importancia que la sostenibilidad ambiental. Un papel importante de la planificación en estos contextos es mediar los conflictos entre estas agendas diferentes.
- Capacidad institucional y profesional: En un contexto de rápido crecimiento urbano, el asunto de la capacidad profesional en la planificación urbana es de suma importancia.

Todos estos factores planteados por la ONU-Hábitat, están relacionados directamente con la manera de intervenir el territorio, cuyas herramientas permiten la minimización no solo de las problemáticas relacionadas con el desplazamiento, sino también de lo relacionado con el crecimiento poblacional y el medio ambiente. El trabajo fundamentado en ellos, llevaría a los territorios de manera oportuna, a asentamientos de mayor calidad, garantizando la satisfacción de las necesidades poblacionales y minimizando la aparición de miedo, tanto en los territorios como en la población.

Por otra parte, es fundamental entender que el concepto de territorio está ligado no solo a criterios políticos y de gobernanza, sino que su definición y caracterización son la respuesta a lo que ha pasado históricamente con los asentamientos urbanos en ellos. El estudio y análisis de estos, permiten la identificación de las dificultades de la huella del tiempo, y con esto contrarrestar los retos del futuro.

Territorios de miedo

El concepto de territorios de miedo es la respuesta a las diferentes dinámicas que han tenido las principales urbes en zonas en donde la planificación territorial no ha dado sus frutos. Ciertamente, el miedo está relacionado en gran medida a temas relacionados con la seguridad humana y a las diversas percepciones de los ciudadanos en el territorio con el que habitan temporal o permanentemente.

El antropólogo y sociólogo argentino Ramiro Segura (2006), afirma que el miedo no es sólo una forma de hablar del mundo, sino también un modo de actuar en él, constituye un vector para mirar y analizar modos de representar y practicar la ciudad. Es entonces cuando Segura establece los siguientes criterios de territorios que se convierten en zonas de miedo:

- Por toda la ciudad se han proliferado distintos dispositivos que buscan regular el miedo, desde las alarmas, las rejas y la tenencia de armas hasta la seguridad privada y nuevas formas de habitar, como las urbanizaciones cerradas, que se han establecido y expandido.
- La alta conflictividad social de los últimos años.
- El cruce de los límites, fronteras y umbrales, establecidos por la persona.

En el año 2016, la Cámara de Comercio de Bogotá realizó un estudio de percepción urbana del primer trimestre del mismo año, cuyos resultados arrojaron que más del 40 % de los ciudadanos tiene la percepción de que la ciudad ha aumentado sus problemáticas de seguridad incrementando de igual manera su prevención frente a los espacios urbanos de la ciudad.

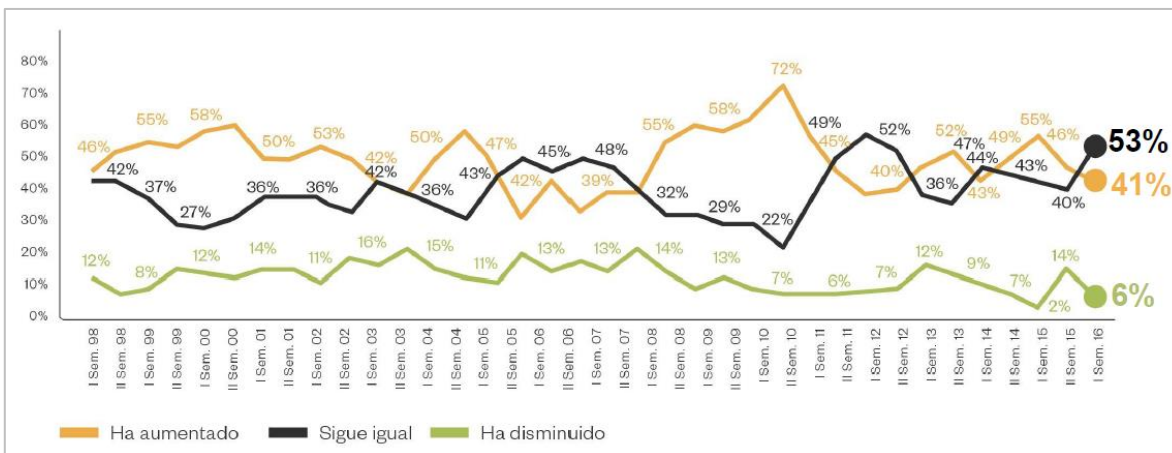


Figura 2. Opinión de los Bogotanos frente a la seguridad en el trimestre del año 2016.

Fuente: Informe de Percepción y victimización en Bogotá 2016, Cámara de Comercio de Bogotá

Paralelamente, el ciudadano experimentó temas de inseguridad vividas especialmente en el espacio público, principalmente en calles y parques.

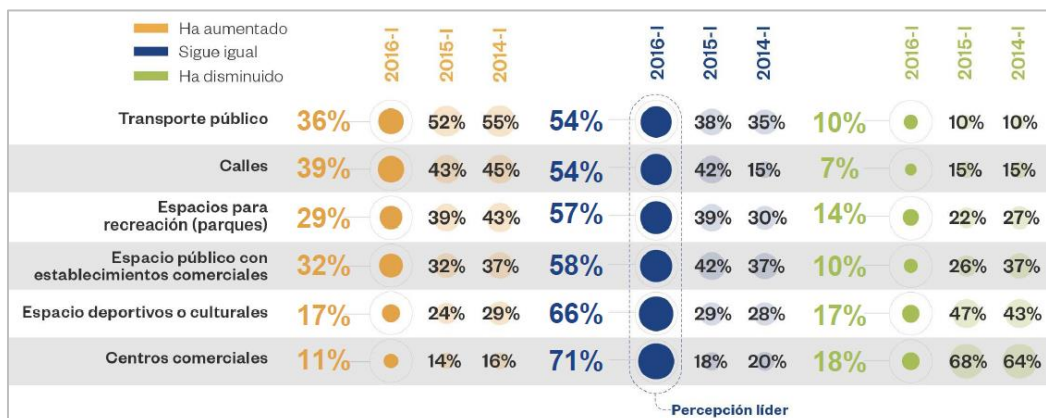


Figura 3. ¿Usted cree que la inseguridad en la ciudad ha aumentado, sigue igual o ha disminuido?

Fuente: Informe de Percepción y victimización en Bogotá 2016, cámara de comercio de Bogotá (2016)

Irónicamente cuando la antropóloga Soledad Niño en el año 1998 realizó un estudio sobre territorios de miedo, reconoció y atribuyó su aparición a los déficits en la satisfacción de necesidades básicas del ciudadano que la ciudad ya presentaba en su momento y relacionando el miedo principalmente con la inseguridad:

La ciudad se quedó corta en su capacidad de ofrecer servicios básicos y, en consecuencia, se multiplicaron sus problemas y los de sus pobladores. La inseguridad se convirtió en uno de los principales problemas, al punto de que es común oír, a través de diferentes medios de comunicación, que Santafé de Bogotá es una de las ciudades más peligrosas e inseguras del mundo y, por lo tanto, una de las que producen más miedo a sus habitantes y visitantes (Niño, 1998).

Luego de casi 10 años, la lectura puede ser la misma. La ciudad se enfrenta a los mismos problemas relacionados con las aglomeraciones urbanas, déficit de servicios urbanos, y por supuesto inseguridad. Los territorios han venido creciendo a pasos agigantados, y aunque evidentemente han evolucionado aún es el escenario para fenómenos urbanos como los territorios de miedo.

Otro factor determinante para la creación de los territorios de miedo es la huella del tiempo. Aunque Colombia y especialmente las ciudades capitales han tenido un avance en tecnología y desarrollo, muchos espacios, especialmente los lugares tradicionales han sufrido un abandono que visiblemente se refleja en la arquitectura, el urbanismo y las dinámicas sociales.

Como ejemplo de ello vemos como la avenida Caracas, tenía un planteamiento en donde primaba el peatón y estaba trazado un eje verde que diferenciaba este eje vial de los demás. Hoy la realidad de la avenida Caracas es otra. Se mantuvo la intención de que fuese un eje vial, pero el paso de nuevos sistemas de transporte que requería la ciudad, generó el abandono de muchas casas, el deterioro de las fachadas y evidentemente el desarrollo de todas las características necesarias para que se convirtiese en un territorio de miedo. En la

actualidad, la avenida Caracas tiene uno de los mayores índices de peligrosidad humana de la capital.



Figura 4. Aspecto inicial de la avenida Caracas a la altura de los barrios Teusaquillo y La Magdalena en 1933.

Fuente: Molina, R. *Arquitectura y Patrimonio. Bogotá*, (2008).



Figura 5. Avenida Caracas sobre la altura de la Calle 32, Bogotá Colombia.

Fuente: Google Maps (2017).

Lo mismo ocurre en zonas residenciales de la capital. El barrio Primera de Mayo, uno de los primeros construidos por la clase obrera del siglo XX, conserva algunas características del lenguaje arquitectónico de la época. Sin embargo, el deterioro de algunas edificaciones genera efectos adversos que producen la percepción de inseguridad, transformado en miedo.



Figura 6. Aspecto de las casas del barrio obrero – Primera de Mayo en 1953.

Fuente: Molina, R. *Arquitectura y Patrimonio. Bogotá*, (2008).



Figura 7. Foto actual del barrio Primera de Mayo, Bogotá, Colombia.

Fuente: Google Maps (2017).

Por otra parte el comercio de Chapinero mantiene el uso comercial planteado desde los años 60, y aunque se ha trabajado en la recuperación del espacio público del sector, Chapinero se ha convertido en una zona de tolerancia pues se presenta alto consumo de alcohol y sustancias psicoactivas, prostitución, habitantes de calle y grupos LGTB.



Figura 8. Almacén Tía, En el sector comercial de Chapinero en 1960.

Fuente: Molina, R. Arquitectura y Patrimonio. Bogotá, (2008).



Figura 9. Foto actual de Chapinero, Bogotá, Colombia.

Fuente: Google Maps 2017

3.1.2 Hablando de miedos urbanos.

El término de “miedo urbano” se genera explícitamente por la ciudadanía, que es la que vive la experiencia directamente en el territorio y quien adapta sus emociones hacia el entorno (en este caso el miedo), valorando la calidad que este pueda ofrecerle y delimitando su uso y su vivencia en el mismo. Muchos de estos factores están relacionados con la iluminación nocturna, la calidad del espacio público, el deterioro del mobiliario urbano, la contaminación visual, entre otros determinantes. El imaginario urbano es entonces, la

herramienta de los ciudadanos para darle vida a las sensaciones que los espacios públicos y su uso puedan generar.

La vivencia en la ciudad contemporánea está muy marcada por el sentimiento del miedo que se aprende, se propaga y debilita a los habitantes de las ciudades para actuar. Para salir de este estado, no basta con disminuir la presencia de las situaciones que lo generan. También es necesario desmontar estos imaginarios. El miedo vive en nuestros espacios y en muchos casos es el causante del desencuentro, de la fragmentación y de la represión. También puede ser un elemento de protección ante amenazas reales o imaginadas y su inexistencia en algunos casos puede poner en riesgo la supervivencia (Valencia, 2007).

El rápido acceso a la tecnología del siglo XXI, tiene una alta incidencia en la percepción del ciudadano, pues contiene tanta información y de tan fácil acceso, que la transmisión del miedo urbano es más fácil de propagar, y logra, en cuestión de minutos, que un espacio influenciado por la opinión de redes sociales se transforme.

Otro fenómeno asociado a este siglo, es el desarrollo de centros comerciales. Como el miedo urbano en gran parte se presenta en espacios abiertos, estos nuevos desarrollos inmobiliarios se han convertido en escondites de miedos urbanos. El urbanista español Jordi Borja, habla de que el proceso de metropolización de las ciudades ha hecho que las ciudades se fragmenten, y los espacios públicos se debiliten, la ciudad se disuelva y pierda su capacidad integradora. Este fenómeno ocasiona, que el miedo urbano tenga especial implicación en los exteriores y que los centros comerciales mitiguen este sentimiento. ¿Cuál es entonces el factor principal que hace que se desarrolle el miedo urbano en dinámicas en ciudades como las nuestras?

3.1.3 ¿Qué hace que un territorio se convierta en territorio de miedo?

El desarrollo del concepto de territorio que inicialmente estaba enfocado en temas de soberanía ha tenido diferentes variables de contenido social. El Suizo Claude Raffestin, profesor y experto en temas relacionados con territorialidad, afirma que el territorio es un espacio transformado por la acción humana, concibiéndose como espacio social y espacio vivido. Esta afirmación permite entender que los territorios se modifican dependiendo de las variables que le proporciona su sociedad y que las dinámicas que se desarrollan en el entorno convierten cada espacio en único y adaptativo.

De esta manera podemos comprender el territorio como un espacio dinámico, que responde a su arquitectura, el uso de esta, el uso del espacio público, las variaciones en diferentes frecuencias al día, etc. Como vimos en el capítulo anterior, Chapinero es una de las localidades en donde se presentan drásticamente cambios de uso del sector durante el día y de esta forma cambio de la percepción de ciudadano.

“Cuando tengo que hacer compras para mis hijos, prefiero venir a Chapinero, que hay buenos locales y precios, pero solo voy en las mañanas o en las tardes. Ya en la noche mi esposo no me deja venir porque le da miedo que me roben lo que trabajamos ¡y eso si no!” - este es el testimonio que una señora Caminante del sector, que percibe esta zona como segura solo en unas épocas del día.

La relación que se crea entre el territorio y la comunidad que la habita, genera dinámicas socio-espaciales que están ligadas a la calidad de vida y del espacio y a la adaptación que tiene el mismo de responder a las acciones del ciudadano.

La calidad de vida como propósito superior de las políticas públicas aparece asociada a la satisfacción del conjunto de necesidades que se relacionan con la existencia y bienestar de los ciudadanos. La disponibilidad y acceso de la población a los satisfactores es lo que va a permitir cubrir los requerimientos de los individuos, grupos sociales y comunidades respecto a un determinado componente de necesidad. El comportamiento de la generación, disponibilidad y acceso a los satisfactores se evalúa en términos de indicadores, los cuales no solo deben condensar la dimensión objetiva sino también la subjetiva, asociada esta última a la percepción y las características del sujeto en relación con los niveles de vida. Ello se basa en la existencia de una relación imperfecta entre las condiciones objetivas de vida y la percepción que tiene el ciudadano de aquella (Leva, 2005).

Debido a que territorio y la ciudadanía están ligados tan drásticamente, los resultados pueden ser tanto positivos como negativos. Si bien, un buen uso, aprovechamiento y disfrute del territorio fomentan el desarrollo de las ciudades, en el caso contrario lo deterioran y manifiesta, rápidamente, sus falencias y baches en la planificación urbana.

3.1.4 Territorios de miedo en Bogotá

Bogotá se ha convertido en los últimos años en referencia para otras ciudades del mundo sobre el reto que ha sido la densificación de las ciudades latinoamericanas. Con casi 8 millones de habitantes, la capital colombiana ha tenido un crecimiento acelerado y descontrolado que, como se muestra en la Figura No. 10, se ha expandido rápida y descontroladamente hacia las periferias de la ciudad, expansión que se percibe en gran proporción en los barrios marginales de la capital.

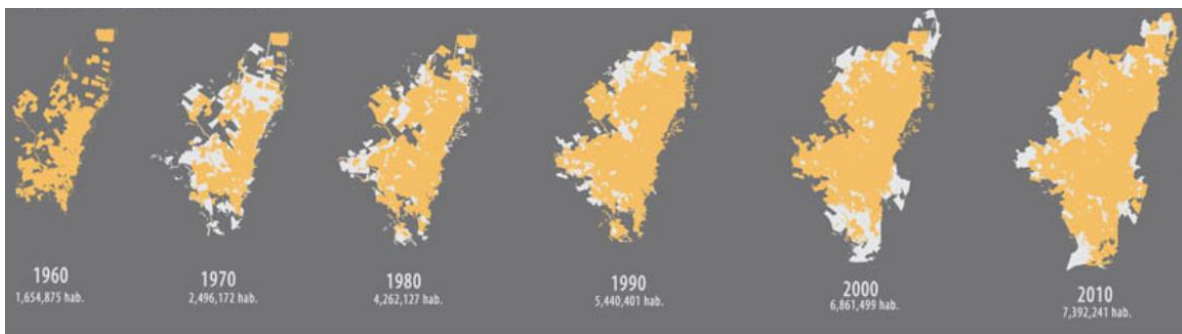


Figura 10. Mapa de crecimiento histórico de Bogotá.

Fuente: Arquitectura en Acero, Centro Urbano Eje Occidente (2015).

Muchas han sido las razones que han generado este fenómeno territorial. La ausencia de control estatal, el mal manejo de las inmigraciones producto de la violencia desde los años 50, la falta de planificación territorial, la carístia del suelo en zonas centrales, los cambios de usos del suelo, entre otras razones, han llevado a la ciudad a que se pierda el control de lo que ocurre tanto adentro como afuera de Bogotá.

Es entonces, el primer paso a la creación de territorios de miedo. Por un lado, la periferia se convirtió en el asentamiento fácil, pues no existe un control que regule la manera como habitan el territorio, con viviendas sin sistemas industrializados de construcción, sin infraestructura, sin ley, ni orden. La falta de control del territorio incita al delito y a la

ilegalidad, generándose de esta manera percepciones de miedo, cuyos ciudadanos día a día ponen en una balanza su habilidad versus su seguridad. Y por otro lado, los barrios marginales consolidados, que si bien, se ubican dentro de la ciudad, han sufrido la huella que ha dejado el tiempo en ellos, que al contrario de mantenerse positivamente fortalecidos, su imagen es de deterioro, abandono y carente de intervención estatal.

Este fenómeno de crecimiento descontrolado ha hecho que Bogotá incremente cada día sus índices de criminalidad, delincuencia, inseguridad y demás problemas sociales, que como resultante hace que los espacios de habitabilidad y los espacios públicos tengan un deterioro en su planificación desarrollo, uso inadecuado, cuidado, y sostenibilidad. Los resultados de la primera encuesta de Felicidad y Satisfacción de los Ciudadanos realizada por el Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEACSC) para la Alcaldía Mayor de Bogotá en el 2014, referenciadas en la Figura 2, arroja que los estratos medio-bajos de la ciudad tiene una alta percepción de inseguridad frente a los espacios públicos. De igual manera, más del 60% de los ciudadanos no están satisfechos con la seguridad de su entorno.

Los contextos que no son habituales para el individuo (tales como la calle, un barrio poco conocido) producen tensión porque no son discriminados claramente y el individuo se encuentra de pronto con que ya no puede hacer frente a las cosas tan eficazmente. De la tensión se puede pasar al miedo cuando los individuos se encuentran desprovistos de las ilusiones sobre su seguridad personal que lo reconfortan. El sentido de bienestar es alterado y la persona se siente expuesta en un estado de extrema vulnerabilidad (Salcedo A., 1996).

El miedo urbano está ligado fuertemente a la seguridad. Cuando los planes de desarrollo de las ciudades no proporcionan las garantías suficientes para que el ciudadano se sienta tranquilo, hace que se incrementen los miedos urbanos, y de esta manera la percepción del espacio colectivo.

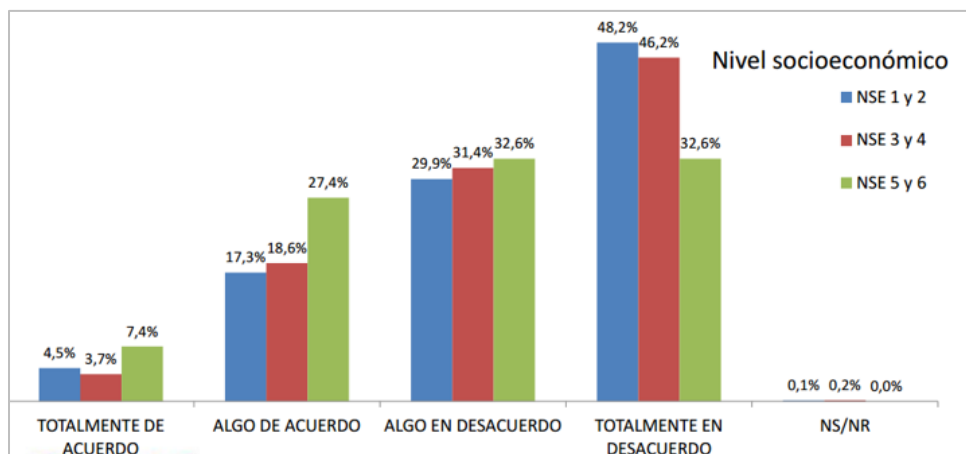


Figura 11. Resultados de la pregunta “¿Se siente feliz en Bogotá?”

Fuente: Centro de Estudios y Análisis de Convivencia y Seguridad Ciudadana (2014).

Si bien, las ciudades son organismos vivos que se transforman y se adaptan al territorio, la búsqueda de la estabilidad habitacional y de la armonía urbana debe estar basada en lineamientos de sostenibilidad y sustentabilidad, que permita que las ciudades estén preparadas para las demandas de los próximos años.

Como bien afirma el antropólogo estadounidense Setha Low, “El consumo del espacio es una transformación que se da a través de los intercambios sociales, los recuerdos, las imágenes y el uso cotidiano que la gente hace del entorno material”. Esta mirada sobre las dinámicas socio-espaciales permite comprender en qué territorios hay falencias y desequilibrios más evidentes que requieren urgente intervención, pues se pierde la concepción ideal de ciudad y se evidencia la aparición de zonas con uso inadecuado,

transformadas en territorios de miedo que desmejoran la calidad de vida del ciudadano en su entorno habitacional y urbano, siendo el último el espacio constructor de las dinámicas sociales.

3.1.5 Correlación entre territorio de miedo y problemáticas sociales en Bogotá DC.

Con el fin de identificar cuáles son las áreas de Bogotá que según el gobierno presentan mayor índice de inseguridad por localidades, y frente a eso, revisar la percepción del ciudadano en Bogotá, se realizó un análisis de:

1. RESULTADO DE LA ENCUESTA MULTIPROPÓSITO 2011-2014. (Secretaría distrital de Planeación 2014),
2. LOS LUGARES TRAMPA DE BOGOTÁ: Georreferenciación de las violencias y los delitos en la ciudad han sido considerados como los más inseguros (Observatorio de convivencia y seguridad ciudadana, 2007¹),
3. PUNTOS CALIENTES DE CRIMEN EN BOGOTÁ D.C: Análisis de los crímenes y violencia que se presenta en algunos sectores de la capital de la Secretaría de Seguridad, Convivencia y Acceso a la Justicia de la Alcaldía Mayor de Bogotá (2017).

El objetivo, está basado en localizar, mediante el cruce de información, las zonas en donde se presentan territorios de miedo en Bogotá. De allí, ratificar que el sector de Bronx es uno de los territorios capitalinos en donde el fenómeno de los territorios de miedo se hace más visible.

- **Encuesta multipropósito**

La encuesta multipropósito mapea las áreas de Bogotá y la región que, según la percepción urbana, tienen mayor índice de inseguridad. Este informe, evidencia un alto grado de concentración en el centro y la periferia sur de la capital colombiana. Según la figura 12, las localidades periféricas como Usme, ciudad Bolívar y Bosa tienen un alta percepción de inseguridad. Sin embargo, áreas consolidadas como los Mártires y Santafe, también sufren de este fenómeno. El paso del tiempo y la huella que ha dejado la historia en estas localidades se ha evidenciado en el abandono de las edificaciones y del espacio público del entorno. La falta de atención del Distrito también ha permitido que se incrementen en estas zonas problemáticas sociales relacionadas con la seguridad, que acentúan la percepción negativa del ciudadano a estos espacios.

La tendencia que arroja la encuesta en las áreas no consolidadas de la capital está justificada en que en este sector periférico de Bogotá, se presenta un mayor acopio de personas de otras regiones de Colombia y de capitalinos, que buscan establecerse en un lugar que les garantice estabilidad en su habitabilidad y la de su familia a bajo costo pero con mala calidad. Estos sectores sufren de baja presencia del estado, que se ve reflejado en las tasas de déficits de vivienda, altos índices delincuencia, criminalidad y temas relacionados con la marginalidad urbana

Esta situación genera que la planificación del territorio no responda adecuadamente a las rápidas dinámicas de crecimiento urbano, generando falencias que acrecientan las problemáticas socio-culturales de estos grupos poblacionales que tienen algo grado de vulnerabilidad por su condición y ocupación en el territorio.

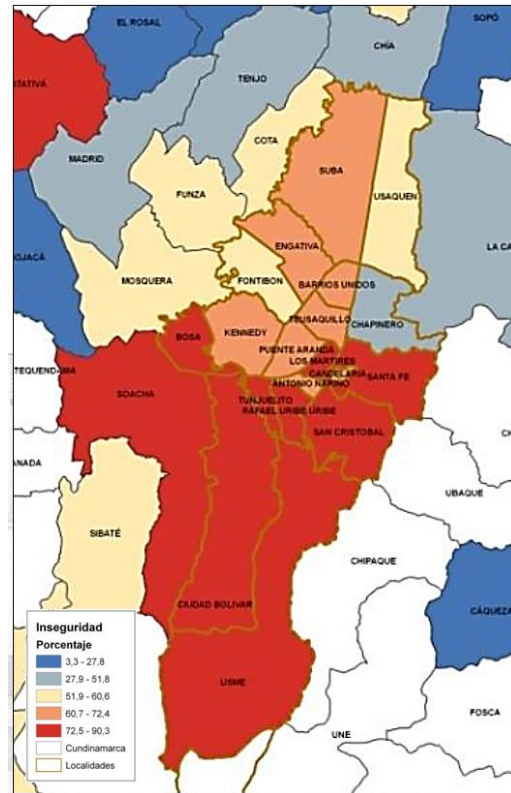


Figura 12. Zonificación de Bogotá y la sabana, de la percepción de inseguridad.
Fuente: Secretaria distrital de Planeación (2014)

Al preguntarles a los ciudadanos las problemáticas más habituales en sus barrios (expresadas en la Figura 13), la tendencia de respuesta son los temas relacionados con inseguridad, que genera una amenaza y finalmente se transforma en el sentimiento de miedo.

La amenaza es la causa del miedo, pero sin el miedo que ella efectúa no alcanzaría una existencia verdadera, así, el miedo invade y es vivido en nuestra corporalidad antes de que podamos registrarlo conscientemente y genera activaciones, siguiendo la línea de fuga del temor, allí, más allá de la conexión nerviosa conectada directamente al comienzo del peligro, se presenta un biopoder y psicopoder que genera mecanismos de objetivación en el sujeto (García, 2010).

Según la encuesta, casi el 70% de la población relaciona este tema con las problemáticas del entorno, de su calidad e imagen, que al no estar consolidadas se transforma en el ciudadano en sentimientos de inseguridad.

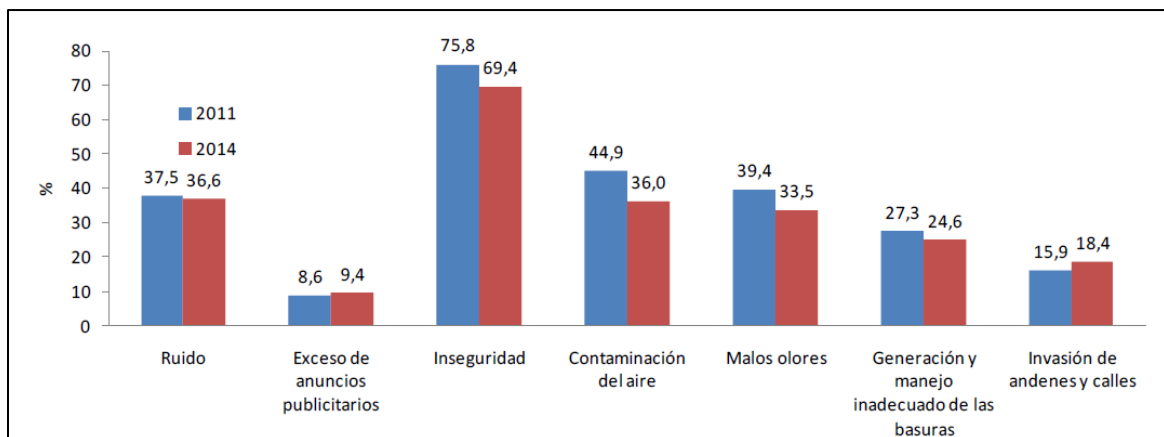


Figura 13. Principales problemáticas de Bogotá relacionadas con el entorno.

Fuente: Encuesta multipropósito (2011-2014).

En gran proporción, las principales localidades de clase media-baja de Bogotá que tienen mayor problemática de inseguridad, es decir, existe una intensa relación entre la inseguridad con la calidad de vida de los ciudadanos. Esta carencia de calidad no solo en la habitabilidad sino en el espacio público y su entorno, influye en el desarrollo socio cultural de la población que la habita y en la manera en la que se apropia del territorio.

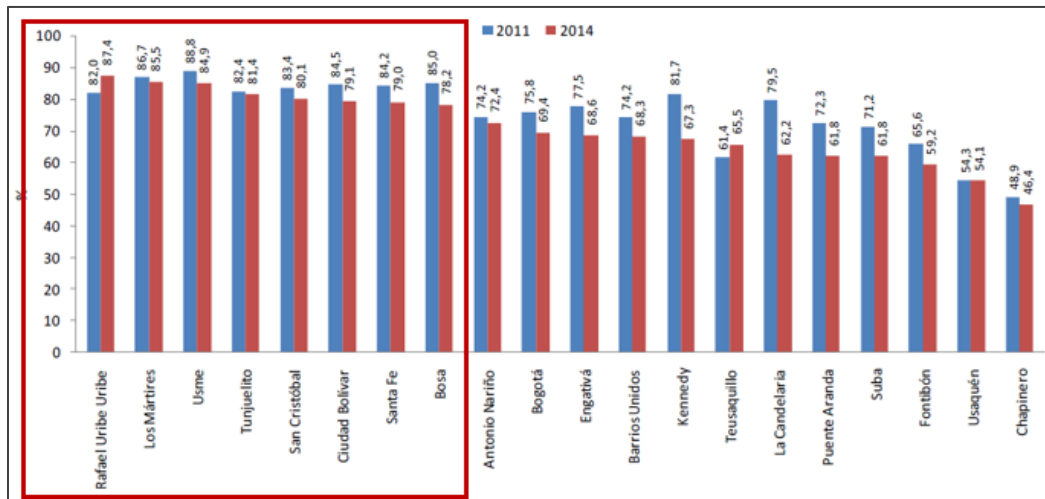


Figura 14. Proporción de viviendas por problemas de inseguridad, por localidad.

Fuente: Encuesta multipropósito (2011-2014)

Los primeros puestos en materia de inseguridad, según la encuesta multipropósito, la ocupan la localidad de Rafael Uribe Uribe y los Mártires en donde en ambos casos más del 80% de la población tiene la misma percepción.

Aunque la Organización mundial de la salud indica que el metro cuadrado de espacio público por habitante son 15mts², en Bogotá el área promedio son 4.77m², y la mayoría de localidades en donde se presenta mayor percepción de inseguridad están en este rango a excepción de los Mártires (Figura15). En este sentido no tiene correlación la cantidad de espacio público y la percepción de inseguridad transformada en miedo.

Localidad	Parques IDRD*		Parques DADEP		Plazas y Plazoletas		Zonas Verdes		Total mts ² por habitante
	Área (Ha)	Razón de mts ² habitante*	Área Libre (Ha)	Razón de mts ² por habitante	Área (Ha)	Razón de mts ² de PP por habitante	Total (Ha)	Razón de mts ² de ZV por habitante	
Antonio Nariño	38,89	3,57	0,23	0	1,17	0,11	0,79	0,07	3,75
Barrios Unidos	63,05	2,62	0,44	0,03	1,28	0,05	4,44	0,18	2,88
Bosa	134,99	2,09	16,42	1,59	0,25	0,00	25,02	0,39	4,07
Candelaria	5,23	2,17	0,69	0,02	0,31	0,13	0,42	0,17	2,49
Chapinero	85,31	6,20	3,23	0,07	3,00	0,22	18,14	1,32	7,81
Ciudad Bolívar	211,30	3,07	3,28	0,16	0,04	0,00	75,09	1,09	4,33
Engativá	321,54	3,68	101,28	1,57	1,05	0,01	25,74	0,29	5,55
Fontibón	157,80	4,15	2,69	0,03	1,97	0,05	25,72	0,68	4,91
Kennedy	339,19	3,17	2,49	0,07	2,56	0,02	62,86	0,59	3,85
Los Mártires	22,00	2,23			2,38	0,24	1,00	0,10	2,57
Puente Aranda	123,23	4,77	2,38	0,03	1,25	0,05	13,20	0,51	5,36
Rafael Uribe	103,91	2,77	1,83	0,02	3,81	0,10	17,50	0,47	3,36
San Cristóbal	139,32	3,43	1,95	0,08	0,02	0,00	20,88	0,51	4,03
Santa Fe	36,52	3,53	0,53	0,04	1,19	0,12	4,17	0,40	4,09
Suba	511,10	4,35	53,83	5,45	3,43	0,03	39,87	0,34	10,17
Teusaquillo	64,73	4,28	0,57	0,05	3,90	0,26	6,35	0,42	5,01
Tunjuelito	44,63	2,23	2,57	0,1	1,62	0,08	4,62	0,23	2,64
Usaquén	271,29	5,52	4,43	1,84	0,51	0,01	42,72	0,87	8,24
Usme	152,19	3,52	57,4	1,53	0,07	0,00	36,27	0,84	5,89
Total	2.826,24	3,59	256,43	0,33	29,81	0,04	424,80	0,54	4,50

*Indicador corregido

Figura 15. Espacio público por habitante en Bogotá.

Fuente: DADEP 2016

Es entonces, que el desarrollo de territorios de miedo en Bogotá, está íntimamente ligado con el espacio público, a su calidad, y a las dinámicas que se generan en el mismo. Si bien, son muchas las variables que lo catalogan de esta manera, la percepción de lo que ocurre en estos lugares es fundamental.

Si se refuerza la vida urbana hasta el punto de lograr que la gente circule a pie y pase tiempo en los espacios públicos, la seguridad, tanto la percibida como la real, aumentará. La presencia de otros siempre es un buen indicador de que un lugar es considerado seguro y agradable. Hay “ojos en la calle” y “ojos sobre la calle” también, lo que significa que

lo que sea que esté ocurriendo es interesante y significativo, tanto para la gente en la calle como la que observa desde los edificios circundantes. Cuando las personas utilizan el espacio público, todo cuando los rodea se vuelve más significativo y más importante de mirar, Una ciudad vital se convierte en una urbe valorada y también segura (Gehl, 2010)

- **Lugares trampa**

Por otra parte, el documento de los lugares trampa, elaborado por el observatorio de convivencia y seguridad ciudadana, categoriza las zonas críticas de Bogotá y que manifestaciones urbanas las pueden clasificar como territorios de miedo:

1. Zonas de vulnerabilidad Social: zonas que presentan “delitos contra la vida” Ej. San Bernardo.
2. Zonas por cambio de uso del suelo. Ej. Alrededores de Plaza de las Américas.
3. Barrios residenciales: Zonas que presentan algún tipo de deterioro en su contexto, Ej. Barrio Bolivia, occidente de Bogotá.
4. Sectores comerciales: Desolación en la franja nocturna, Ej. 7 de Agosto, centro de Bogotá.

Esta categorización de las zonas críticas permite comprender que no existe una única sensación urbana en el espacio, sino que, por el contrario, la percepción del transeúnte puede variar según su lugar, hora y uso del suelo. Un territorio que a la luz de día parece ser “seguro” en la noche se vuelve desolado e inseguro lo que transforma radicalmente la percepción del ciudadano.

El observatorio de convivencia y seguridad ciudadana identifica las siguientes zonas, graficadas en la figura 16, de las zonas de Bogotá como las más inseguras según los registros del distrito, basados en el hurto, robo de vehículos riñas y consumo de sustancias psicoactivas:

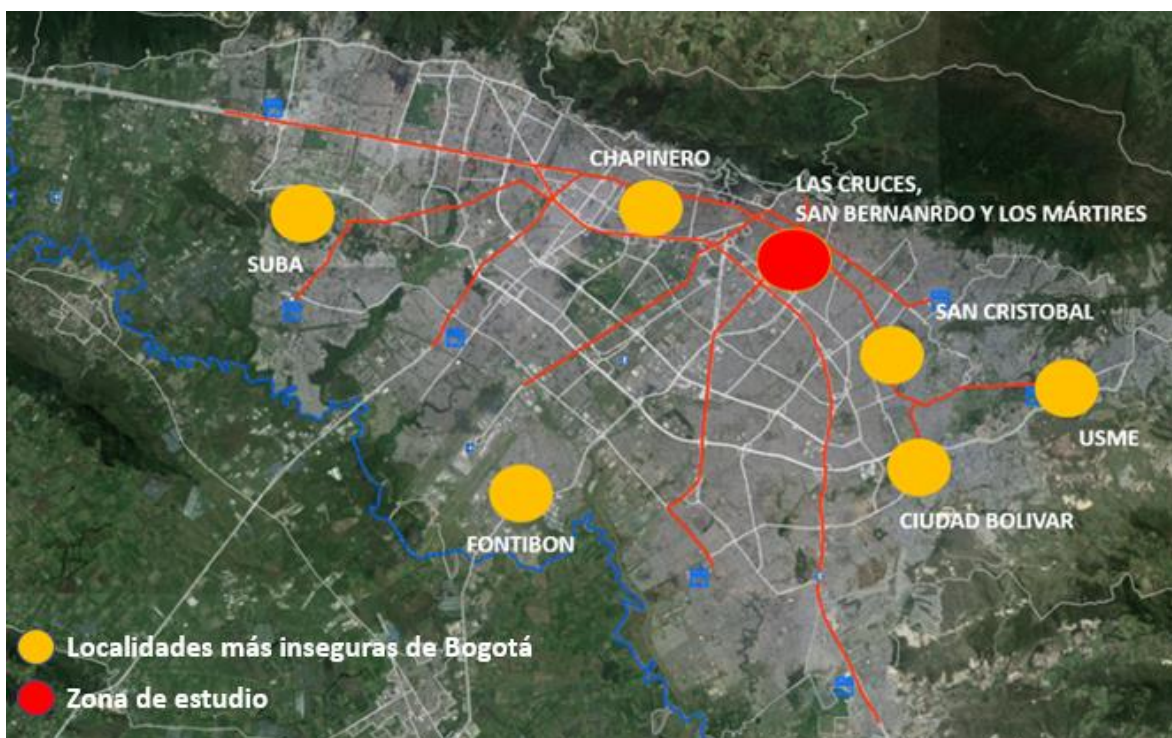


Figura 16. Identificación de las zonas más inseguras de Bogotá.
Fuente: Propia (2017).

Como resultante, aunque existe una correlación en algunas áreas de Bogotá entre la percepción y la realidad de las cifras distritales, no es necesariamente responsable una de otra en la generación de territorios de miedo. Por ejemplo, aunque Chapinero no fue catalogado según las percepciones del ciudadano como un área insegura, si presenta altos índices de inseguridad y desequilibrios sociales, lo que demuestra que el ciudadano puede transformar el territorio positiva o negativamente.

Lo que sí es evidente, es que el desarrollo de estos espacios urbanos, si están relacionados con la calidad de vida de los ciudadanos, y que la manera en que se proyecta la ciudad si influye en lo que se desarrolla en su contexto socio cultural.

El centro de la ciudad que debería ser un espacio consolidado de la capital, tiene altos índices de inseguridad y de percepción ciudadana con la misma sensación. Las Cruces, San Bernardo, y la localidad de Los Mártires son sectores de la ciudad en donde el paso del tiempo ha evidenciado el deterioro de las viviendas y del espacio público, que le ha dado cabida a las dificultades socio-espaciales que se evidencian actualmente.

- **Intervención de puntos calientes del crimen en Bogotá**

Este análisis de la Alcaldía Mayor de Bogotá muestra los resultados de diversas estrategias para mitigar las zonas más vulnerables respecto a la seguridad en la capital entre el 2016 y 2017.

La estrategia de puntos calientes consiste, en principio, en identificar los lugares de la ciudad que durante un periodo determinado concentran una alta proporción del total de delitos ocurridos, con el fin de intervenirlos con acciones focalizadas que tienen como finalidad la reducción de los niveles de crimen. Estas acciones buscan incrementar la presencia del Estado a través de incrementos en el patrullaje policial y el mejoramiento de las condiciones físicas de los lugares priorizados.

(Secretaría de Seguridad, Convivencia y Acceso a la Justicia. , 2017)

Es de esta manera, y con datos registrados en la Policía Nacional, se filtraron cinco delitos: homicidios, lesiones personales, hurto a personas, hurto de carros y hurto de motos. La

investigación tiene dos variables diferentes. El primero corresponde al índice de percepción de inseguridad y de las experiencias del ciudadano, y el segundo índice corresponde al grado de confianza que tiene la población sobre los encargados de la seguridad en la ciudad.

El análisis demuestra, como se ve en la figura 17, como los puntos calientes están distribuidos en la capital existiendo una mayor concentración en la zona central de Bogotá.

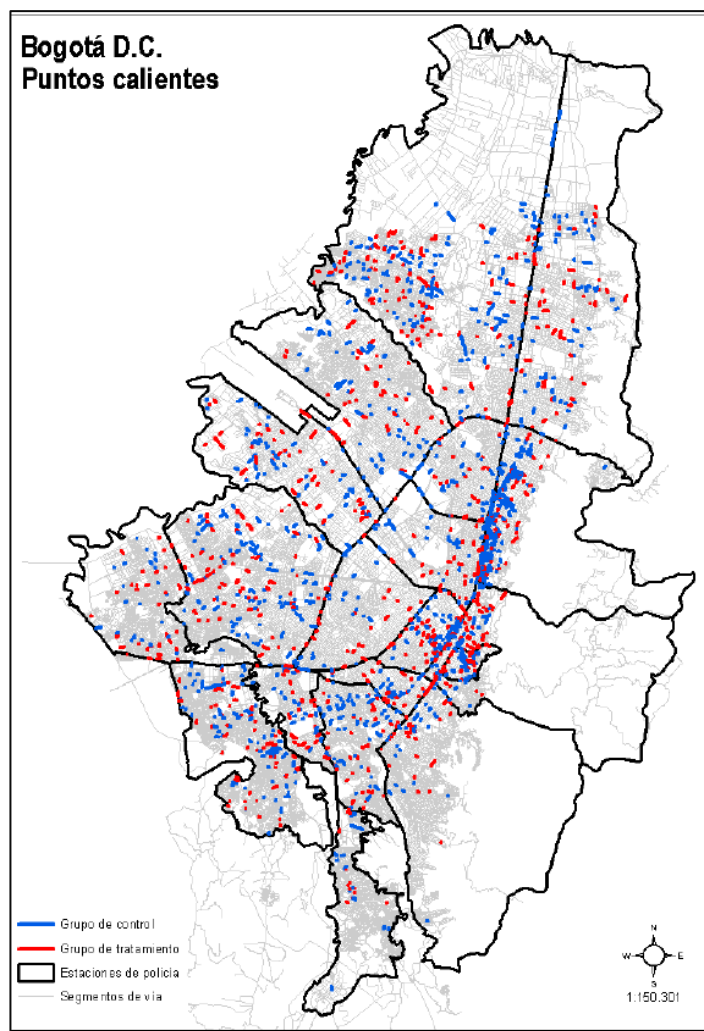


Figura 17. Puntos calientes o hotspots 2016 Bogotá D.C.

Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá

De los resultados más importantes que arroja el análisis de zonas calientes en Bogotá, es que se indica, que el 14 % de los encuestados fueron víctimas de algún delito en los puntos

calientes, más del 30 % creen que es inseguro caminar durante el día y más del 75 % creen que es inseguro hacerlo durante la noche.

Correlacionado los análisis de la encuesta multipropósito de la Secretaría Distrital de Planeación, los lugares trampa del observatorio de convivencia ciudadana y los puntos calientes del crimen en Bogotá de la Secretaría de Seguridad, Convivencia y Acceso a la Justicia, referenciado en la figura 18, muestra realidades sorprendentes:

1. Las localidades del sur y centro de la ciudad tienen mayor percepción de inseguridad, sin embargo, algunas de éstas no están catalogadas de esta manera.
2. No está relacionado la cantidad de espacio público con las zonas de mayor percepción de inseguridad. La percepción de este está enmarcado más a temas de calidad que de cantidad.
3. La localidad de Chapinero es una de las localidades más inseguras de Bogotá y con mayor cantidad de índices de criminalidad, sin embargo, la población no lo percibe de esta manera.
4. La localidad de Los Mártires, objeto de análisis de esta investigación presenta todos los fenómenos de estos estudios. La gente lo percibe como un lugar peligroso, es de las zonas más inseguras de la capital y el m² por habitante es menor a los 3m².

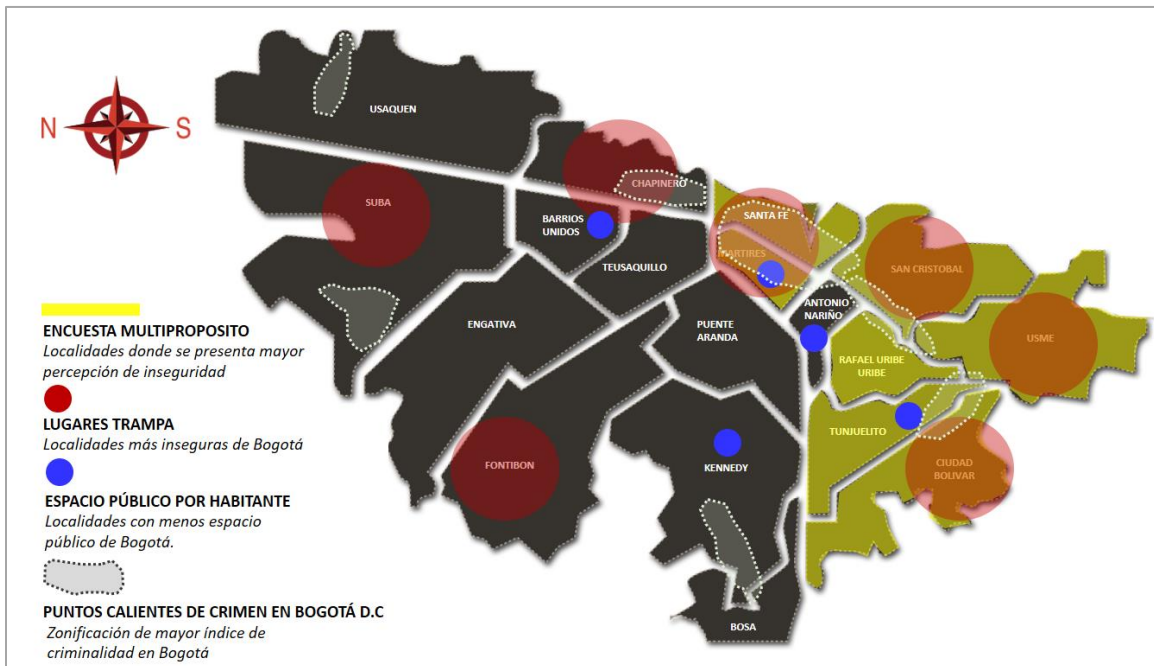


Figura 18. Correlación de datos resultantes de la encuesta multipropósito los lugares trampa y los puntos calientes del crimen en Bogotá.

Fuente: Propia

3.1.6. Percepciones Urbanas

“Lo imaginario se hace real en tanto genera un efecto real en los social; en este sentido, no es una ilusión diferente de la realidad” Armando Silva

El concepto de percepción en la actualidad va más allá de una mirada morfológica y/o psicológica del ser humano, pues más que significar que es la capacidad de recibir estímulos del exterior, mediante la percepción podemos identificar diversos factores que modifican el día a día de las personas tanto en su personalidad, entorno y modo de actuar de manera individual y colectiva.

La percepción radicaría en el reconocimiento, más allá del medio actual, de un mundo de cosas visibles para cada uno de nosotros bajo una pluralidad de aspectos. La ciudad percibida se hallaría entramada en nuestra historia personal, pues sería la ciudad tal como nosotros la vemos, un momento de nuestra historia individual. Por lo que, la ciudad no sería una realidad en sí, sino para nosotros, teniendo en cuenta que “la cosa no puede ser jamás separada de aquel que la percibe, no puede ser jamás efectivamente en sí, porque sus articulaciones son las mismas que las de nuestra existencia y se pone al principio de una mirada o al término de una explosión sensorial que la inviste de humanidad” (Lopez, 2003).

Si bien las condiciones físicas del territorio generan diversas sensaciones en sus habitantes, las transformaciones tanto positivas como negativas solo puede ser, generadas, juzgadas y concluidas por sus habitantes.

Es por esta razón que no basta con pretender que el mejoramiento de las ciudades está ligado a su mejoramiento y embellecimiento físico. Aunque es una herramienta que promueve el cambio de percepciones negativas, es fundamental reconocer el pasado del territorio, las necesidades de los habitantes y los fenómenos sociales que se ocurren allí, pues de no ser así, por más que mejoren físicamente, no será un espacio útil para la ciudad, pues será percibida como un espacio ineficiente.

El análisis de los territorios tiene un cien números de miradas. Puede estar basado en la morfología, las estadísticas, su economía, entre otros factores cuantitativos y cualitativos. Sin embargo, las percepciones urbanas son un campo poco analizado, pues resulta difícil

esclarecer como la visión del ser humano y su comportamiento afecta directamente el desarrollo del entorno en el que habita.

Muchos de los fenómenos relacionados con la percepción están ligados a la imaginación. El filósofo colombiano Armando Silva (1992), establece el concepto de “imaginarios urbanos” en donde referencia tres instancias:

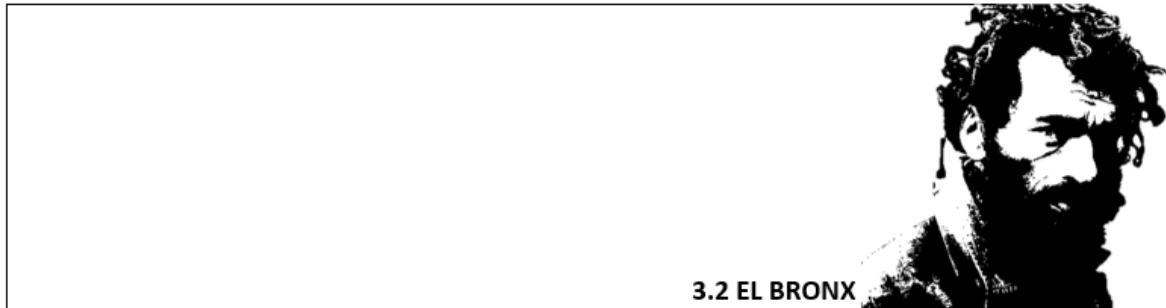
1. Inscripción Psíquica: Aparece en los imaginarios, en donde los sentimientos son más dominantes que la razón, que hacen que la colectividad pase el límite de la realidad prevista.
2. Teoría de la representación colectiva: Corresponde a las producciones imaginarias de la fantasía de la ciudadanía.
3. Construcción social de la realidad: Son representaciones colectivas que hacen visible la invisibilidad social.

Este planteamiento de Silva respecto a los imaginarios reafirma que la visiones aspiraciones que tiene el ciudadano frente a la ciudad y de igual manera cómo influyen las emociones en lo que pase en ellas. Es evidente, que el día a día de lo que ocurre en las ciudades puede ser manejado de diferentes maneras. Lo que puede ser un suceso pequeño, puede ser sobre dimensionado con la simple influencia de la percepción colectiva, que garantiza que modificará lo que pasa en el espacio y en su entorno.

El problema cultural caracterizado por una progresiva distorsión del significado de las palabras con las que solemos (los ciudadanos) describir los espacios públicos. Si todos estamos prácticamente concienciados sobre la importancia de su existencia y de su función social, sin embargo cuando intentamos ser más precisos en su definición

es cuando empiezan los “problemas”; muchas personas confunden y superponen conceptos que en realidad son muy distintos: lo común con lo colectivo, lo social con lo público, la privacidad con la seguridad, el espectáculo con la vitalidad... y un largo etcétera (Di Siena, 2009).

Las percepciones urbanas cumplen su papel en el territorio. No es posible identificar como funciona sino está ligado a lo que hace su población en el mismo y con el mismo. Es por esta razón que es posible que muchos de los actuares sean consecuencia de la mirada de la población y la influencia que tiene en la transformación del espacio y de la manera de habitarlo. Claramente, esta mirada puede ser un beneficio e impulsar el progreso o por el contrario puede ser un desdén para el territorio.



3.2.1 De territorio histórico a territorio de miedo

“¿La ciudad pasada permanece? Y si lo hace, ¿en qué estado? ¿Qué tiene que ver la ciudad presente con la pasada? ¿Y la ciudad futura? ¿La ciudad futura tendrá futuro si olvida la pasada y/o la presente? ¿Habrà futuro para una ciudad que no reconoce su pasado?” (Morris I., Garzón G., 2010., p. 116).”

El sector del Bronx en Bogotá tuvo radicales transformaciones en las últimas décadas y fue, lamentablemente, el área en la que quedó la huella de todos los sucesos históricos y urbanísticos del centro de Bogotá.

El entendimiento del paso del tiempo por el sector del Bronx permite identificar cómo las intervenciones urbanísticas y los procesos sociales pueden afectar la dinámica de los territorios, y en este caso puede transformarlo a un territorio de miedo.



Figura 19. Parque de Los Mártires, Bogotá en 1982.

Fuente: Alcaldía mayor de Bogotá / Instituto distrital de Patrimonio Cultural.

La localidad de los mártires y el sector del Bronx no siempre fueron lo que son hoy en día. Fue llamada “los Mártires” en honor a la muerte varios revolucionarios de la época como Policarpa Salavarrieta, Camilo Torres y Francisco José de Caldas.

El parque de los Mártires era entonces un hito en la capital colombiana, que hacia 1981 se levanta la iglesia del Voto Nacional, con el fin cesar la guerra de los mil días.

Rápidamente la ciudad empieza a extenderse hacia el occidente, generando para el siglo XVII un eje comercial denominado La Alameda Nueva, que con el pasar del tiempo fue llamada de distintas maneras, principalmente Camellón del occidente, Paseo del Prado, Camellón de San Victorino, y finalmente, hacia 1938 Avenida Colón.

A inicios del siglo XX, el sector era reconocido porque sus habitantes eran familias prestigiosas de la capital como los Turbay y los Salem sin embargo el paisaje cambia por el intercambio comercial que empezó a generarse en el sector.

Para esta época, en el sector que estaban ubicadas tres plazas de mercado mayoristas: España, Peraza, y Matallana. Sin embargo, con la construcción de la central de Abastos de Kennedy en 1972, que generó que hubiese desalojo de estas plazas y que parcialmente se trasladaran a la plaza de Paloquemao y a la central de abastos.

Este traslado dejó muchas bodegas y construcciones vacías, que con el tiempo se fueron utilizando como guaridas de ladrones y vagos, dando así origen a un comercio de baja calidad, de drogas y elementos robados. (Secretaría de Salud del Distrito de Bogotá, 2005)

En una entrevista que realiza la revista Arcadia en mayo del 2016 relacionada con el sector del Bronx, el arquitecto Colombiano Raúl Niño explica que “En los cuarenta y cincuenta, esa zona ya era muy tenaz. Había ladrones, congestión, desorden, y es por eso es que en 1953 Rojas Pinilla decide romper la carrera décima, que solo era de 7 metros de ancho. Lo que hace entonces es reemplazarla con una de 40 metros, tumbando varios edificios, entre ellos el mercado de la plaza de la Concepción”.

Es evidente, cómo el cambio de uso del territorio puede afectar los fenómenos que ocurren allí. Si bien, era necesario modificar este sector de Bogotá para mitigar el crecimiento de la capital, requería de un profundo cuidado lo que ocurriese en estos espacios que quedaron divagando en el territorio.

Esta fragmentación de ciudad influye drásticamente en la configuración la morfología urbana hacia el occidente de la décima. Se traslada entonces la plaza de mercado ubicada en la

carrera 9, y se configura una nueva en la plaza España, sin embargo, por la apertura de Corabastos en los sesenta se traslada rápidamente, dejando la huella del uso en el territorio.

Otro hecho histórico que deteriora el sector, es el Bogotazo en 1948. La turba enfurecida que protestaba por la muerte del líder político Jorge Eliecer Gaitán, destruye varias viviendas de la zona y gran parte de la Iglesia del Voto Nacional que hace que los pocos habitantes residenciales de clase media abandonen el sector y que en su cambio, la zona fuera habitada por desplazados de zonas rurales y ciudadanos de bajos recursos que encontraron en este sector la posibilidad de instalarse allí sin mayores exigencias.



Figura 20. Los estragos del 09 de abril de 1948.

Fuente: Fotógrafo Sady González²

² Sady González Moreno nació en Bogotá, en 1913. Empezó como un modesto fotógrafo de cedulação y llegó a ser pionero de la reportaría gráfica en Colombia.

Un área residencial, básicamente, con unos habitantes de clase media o alta que realizaban sus actividades cotidianas, luego; según se dice, después del 9 de los acontecimientos del 9 de abril de 1948, los residentes deciden salirse de la zona y con la llegada masiva de inmigrantes de las zonas rurales a la ciudad, estos y otros deciden ubicarse en estas edificaciones y por sus condiciones socioeconómicas dicho territorio empieza un proceso de deterioro y abandono del estado el cual condujo a lo que conocimos como el Bronx y por ello simultáneamente al deterioro del espacio público y con ello en una zona de miedo.

Los años siguientes a este suceso socio-político estuvo ligado con los diversos procesos de desplazamiento forzado a los que se enfrentó el país desde inicio de los 90', tema que desde toda perspectiva, no fue manejado por el estado, ni mucho menos por los planificadores urbanos. Este fenómeno hizo que los asentamientos de este grupo poblacional no fueran planeados, y que la única salida evidente, fuera asentarse en los espacios de ciudad que tenían poco control, como es el caso de la localidad de los Mártires y de la periferia urbana de la capital.

Ya para comienzos del siglo XXI, nace San Victorino y San Andresito, que mezclado con los restos de ciudad que había dejado el paso del tiempo, y esta nueva dinámica territorial, da paso a las actividades ilícitas resultantes del desorden urbano, la carencia de control y los nuevos usos del sector.

Muchas son las variables que permitieron que se desarrollara el sector del Bronx. La intervención al Cartucho en el 2003, en el barrio Santa Inés fue una de ellas. El allanamiento y posterior destrucción del cartucho, hizo que sus habitantes y la red de microtráfico buscara

donde asentarse nuevamente, y el Bronx tenía un perfil perfecto para trasladar la problemática urbana, social y de seguridad de la cual aterraba al Cartucho.

Sin embargo, no solo fue el desplazamiento del Cartucho lo que nutrió al Bronx. Se hace evidente la inconsistencia y desarticulación de las políticas públicas entre un gobernante y otro, que lo único que visiblemente genera es el descuido y abandono del territorio, permitiendo el desarrollo de grandes problemáticas que posteriormente son inmanejables tanto para los mandatarios como para los ciudadanos. Sumado a esto el problema se intensificó con el control inadecuado de las ventas ambulantes, del reciclaje, del consumidor de sustancias psicoactivas, de manejo de basuras, entre otros.

3.2.1 Contextualización

El sector del Bronx está localizado en el corazón de la capital colombiana. Hace parte de la Localidad de los Mártires a pocas cuadras del centro de control político del país, ubicado entre las calles 9 y 10 y las carreras 15 y 15 A.

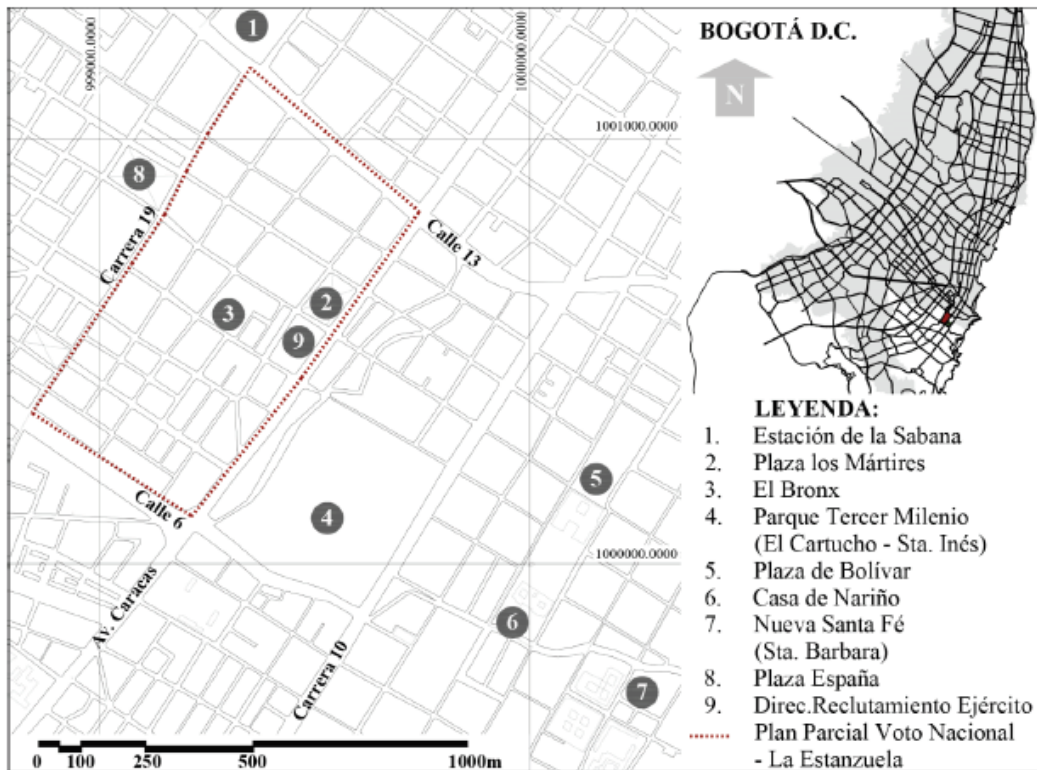


Figura 21. Localización general del centro de Bogotá año 2004
Fuente: Mapas de Planeación municipal, Alcaldía Mayor de Bogotá

En sector del Bronx está a pocos metros de la Alcaldía Mayor de Bogotá, el batallón de reclutamiento e infantería, el comando general de la policía Metropolitana de Bogotá, la casa de Nariño y el palacio de justicia.

El nombre del Bronx es una clara alusión al condado neoyorquino de bajo estrato en el que viven negros y latinos, aunque nadie se atribuye este bautizo. Nació en 2002, casi al tiempo en que moría el Cartucho —ubicado en la zona en la que hoy queda el parque del Tercer Milenio—, en dos cuadras tradicionalmente de negocios de ferreteros (Arrieta, 2009).

Este territorio de miedo de la capital colombiana de tan solo 5 cuadras, estaba fuera de control. Allí se concentraba todo tipo de delitos que atentan contra los derechos humanos y el microtráfico.

El ambiente que se respira y el olor del lugar son indescritibles, pero causan una inmediata irritación en los ojos, nariz y garganta. Es una mezcla de basura, excremento de humanos y animales y comida descompuesta. Todo está en las calles. Todo está a la vista. Pero eso es tan solo la puerta de entrada a un mundo aterrador que de paso deja muchas lecciones para la política, el concepto de autoridad y de dignidad humana.

En las viejas y semi-destruidas casonas republicanas las escenas son impactantes. En los corredores, escaleras y pisos se observa gran cantidad de rastros de sangre. En muchas de las paredes hay rasguños y partes de piel. En varios lugares hay cadenas y cuerdas a las que amarraban a personas torturadas. Cuartos llenos de desechos y heces estaban acondicionados como celdas para mantener secuestrados.

En espacios que no superan los 2 metros cuadrados se encontraron 10 y hasta 15 personas amontonadas consumiendo bazuco. Entre ellos varias mujeres embarazadas y otras que sostenían a niños de escasos meses de nacidos, como si fueran muñecos de trapo. (Revista Semana , 2016)

Sin lugar a duda, el sector del Bronx iba más allá de la percepción de los habitantes. Sus condiciones urbanas y humanas hacían que fuera, asombrosamente, uno de los peores territorios de miedo del país.



Figura 22. El infierno en la tierra: «BRONX Y LA ELE»
FUENTE: Diario Primicia (2016)

3.2.3 El Bronx antes de su intervención

El peligro se percibe al instante. La respiración se contiene y el pulso se acelera cuando uno se adentra en el angosto lugar, no sin antes recibir el último sermón del padre

Echeverri: “ve con mucho cuidado”.

Muchos fueron los esfuerzos que diferentes alcaldías realizaron durante décadas para minimizar el impacto que tenía el Bronx en la ciudad, un lugar donde el espacio público estaba invadido, primaba el delito, la falta de control estatal y el abandono.

El paisaje del Bronx y de sus alrededores no podía ser más desalentador. Niños, jóvenes y adultos en un alto grado de inconciencia producto de todo tipo de sustancias alucinógenas y mujeres en estado de embarazo en igual estado. Hombres vigilantes del sector, alertas para vigilar y juzgar cualquier situación que se presentara en el sector. Por otra parte, algunos policías que aunque hacían presencia física, su rostro reflejaba una especie de complicidad o miedo, que parecían ignorar lo que ocurría a su alrededor.



Figura 23. El Bronx antes de su intervención.

Fuente: El 'Bronx', la 'megaolla' sin una solución a la vista, Diario El Tiempo (2015).

Todo este escenario, en medio de 55 casas y locales comerciales, con un deterioro extremo, rodeado de la basura y de habitantes de calle durmiendo en todos los rincones que proporcionaba el trazo urbano del Bronx. Entre casa y casa una arquitectura oculta, cada vivienda con espacios inimaginables: cambuches³, depósitos de armas y de droga, túneles, cuartos de tortura, moteles y bares.

³ Camuche, es una vivienda precaria construida con materiales rústicos o de desechos.

Tres cuadras fueron espacio suficiente para la consolidación de seis estructuras criminales en el Bronx. Pese a la violencia y crueldad de su accionar, lograron cierta convivencia armónica en los últimos cinco años. Tanto así que, pese a los anuncios de la caída de capos, el negocio siguió sin grandes batallas dentro de la olla (Correa, Suárez, & Osorio, 2016).

La figura No.24, grafica la conformación criminal con la que los líderes del Bronx tenían organizado el territorio: Manguera, América, Homero, Nacional y Moscú, Escalera, eran el nombre de las organizaciones criminales. Según investigaciones de las autoridades, cada grupo estaba conformado por un jefe principal, administrador de territorio, administrador de línea de droga (marihuana, bazuco, sintéticas...), jefe militar, contador, taquillero, patinador y campanero. Acompañados por sayayines⁴ que hacían los anillos de seguridad del sector.

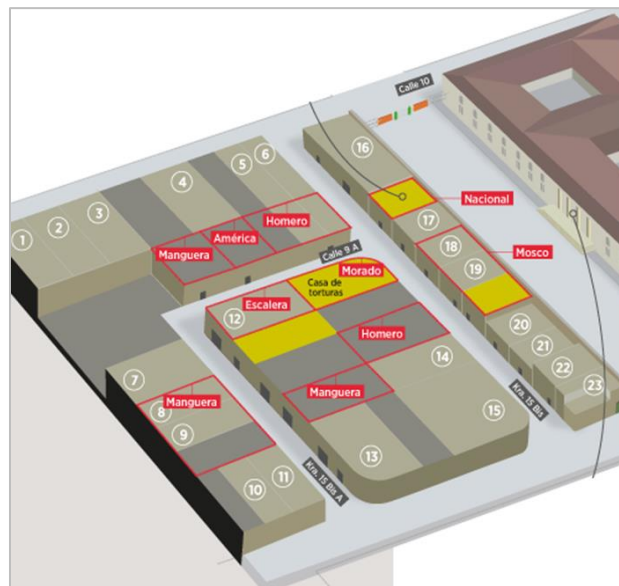


Figura 24. División de redes criminales del Bronx

Fuente: Arquitectura criminal del Bronx: Torturaban hasta en edificios del Distrito, Periódico El Espectador (2016).

⁴ Grupo de personas que conformaban una red, para cuidar las actividades delictivas y el ingreso de personas al sector del Bronx.

3.2.4 La intervención al Bronx

“Eran las 5:20 de la madrugada del sábado cuando centenares de miembros de los grupos de operativos especiales de la Policía Nacional y Metropolitana ingresaron al ‘Bronx’.

Con las fuertes pisadas de sus botas y armados hasta los dientes, asaltaron el lugar por cada una de sus entradas y flancos: carreras 15, 15 Bis, 15 Bis A y calles 9.^a y 10. ^{av}”

Periodista Diario el tiempo (2016)

El 28 de mayo de 2016 fue intervenido lo que por años era el cáncer de la ciudad. Más de 2.500 hombres ingresaron a este sector con la misión de dismantelar las bancas criminales en donde se cometía todo tipo de crímenes que violaban los derechos humanos. El territorio de miedo era, evidentemente, miedo puro.

Los objetivos de allanar el Bronx fueron:

1. Reestablecer los derechos humanos, sobre todo niños y adolescentes, que estaban siendo vulnerados.
2. Recuperar el control de la zona y desarticular las estructuras criminales.

El alcalde de la ciudad, Enrique Peñalosa, estructura por varios meses junto con la Fiscalía, el Ejército Nacional, la Fuerza Aérea, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, la Secretaria de Salud y la Secretaria de Integración Social, el plan que sería ejecutado aquella madrugada. La intervención hacia parte de su política pública que buscaba la transformación del territorio.

La comprensión del territorio, en este caso, será entendido desde una perspectiva de los derechos humanos, como el espacio geográfico históricamente constituido a partir de la interacción de los actores que hacen parte del espacio. Así, desde la gestión distrital, se comprenderá el territorio como el lugar donde confluyen diversos escenarios, generando lazos de confianza entre los individuos que habitan en él y a su vez, con la institucionalidad que hace presencia en el sector. Su principal apuesta es propender por garantizar los derechos y libertades a partir de una apuesta hacia el cambio en cuanto a la apropiación del medio ambiente y las relaciones de tipo cultural, económico y social. (Espinoza A., 2013)

El concepto enmarcado por estos investigadores promueve el territorio y su gestión, hacia principios garantizadores de la calidad humana y habitacional, todo lo contrario a lo que el Bronx le proporcionaba a la ciudad y a sus habitantes.

No fue necesario esperar varios días para que se evidenciara lo que este territorio escondía.

El operativo policial, ordenado por el alcalde Enrique Peñalosa, dejó a la vista un horror que había sido ignorado. Se descubrió que habían construido un túnel subterráneo para mover mercancías ilegales y personas. Apareció un hombre vivo encadenado y aplastado entre dos paredes. Redes de prostitución infantil. Una sala de tortura todavía con charcos frescos de sangre. Se incautaron armas de fuego, granadas, chalecos antibalas, radios de comunicación. (Fajardo, 2016)



Figura 25: Intervención al sector del Bronx.

Fuente: Hallan un secuestrado y decenas de menores esclavas sexuales en el 'Bronx', Periódico el Heraldó (2016)

Según informes de la Alcaldía de Bogotá, esto fue gran parte de lo encontrado:

- 130 menores de edad, 7 niños, 9 niñas, 112 adolescentes y 2 transgénero.
- 15 personas con heridas menores o bajo el efecto de sustancias psicoactivas.
- 508 personas fueron llevadas a una Unidad permanente de justicia.
- 22 personas miembros de estructuras criminales.
- 29 animales rescatados y llevados a refugios.
- 56 máquinas tragamonedas.
- 100 mil dosis de estupefacientes

Sin lugar a duda, el Bronx tenía todas las características tangibles e intangibles para que sus habitantes lo identificaran como un territorio de miedo, generando en su imaginario, un espacio dentro de la ciudad que era mejor percibirlo como invisible, para no exponerse al riesgo al que lo exponía su visibilidad.

3.2.5 El estado actual del Bronx y la percepción de miedo.

¿Qué tanto la intervención del Bronx cambió la realidad de este territorio de miedo?

Dos años después de su intervención, el sector del Bronx en la localidad de los Mártires ha tenido cambios contundentes de carácter visual. La administración de Bogotá inició a mediados de Agosto del 2016, el proceso de demolición de las 66 edificaciones que durante años fueron testigos de todo tipo de crímenes, para iniciar un proceso de renovación urbana que abarcará 1,7 hectáreas del sector.



Figura 26. Inicio de la demolición del Bronx.

Fuente: Así comenzó demolición del Bronx, Periódico El Espectador (2016)



Figura 27. Proceso final de la demolición del Bronx

Fuente: Periódico El tiempo (2017)

En el margen social, según la Secretaria de Integración Social, luego de la intervención del Bronx 550 personas ingresaron a un proceso de rehabilitación, de las 1500 que calculaban que vivieran en este lugar. Adicionalmente, 56 niños fueron rescatados y están a cargo del instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

Sin embargo, la percepción que ha generado la desaparición del Bronx en la ciudad es que los habitantes de calle que no participaron en ningún proceso de recuperación, se han expandido por toda la ciudad.

En los estudios realizados en el 2014 había 2.863 puntos donde se ubicaban habitantes de calle en parches y cambuches que se distribuían de la siguiente manera: 334 (11.7%) en Puente Aranda, 322 (11.2%) en Kennedy, 285 (10%) en Los Mártires, 246 (8.6%) en Engativá, 185 (6.5%) en Rafael Uribe, 181 (6,3%) en Teusaquillo, 177 (6.2%) en Santafé, 163 (5.7%) en Suba, 153 (5.3%) en Antonio Nariño, 152 (5.3%) en Barrios Unidos. Todos estos barrios se encuentran, principalmente, en el centro de Bogotá. (Secretaria Integración Social., 2015).

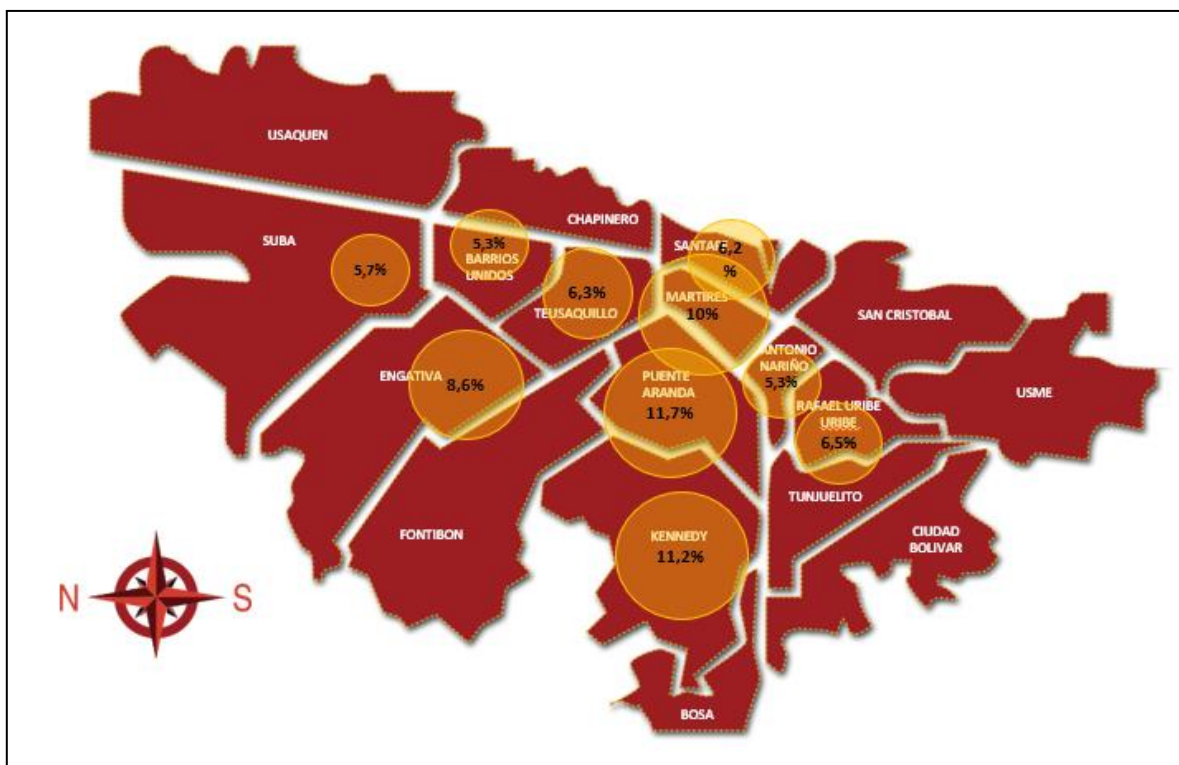


Figura 28. Mapa de localización de habitantes de calle 2014.

Fuente: Elaboración propia.

Luego de la intervención del Bronx, la Secretaria de Integración Social realizó en el 2016 el mismo estudio y los resultados no eran los de suponerse. Los habitantes de calle siguen localizándose en los mismos sectores que ya frecuentaban, principalmente en el centro de la capital, contrariando la percepción de los capitalinos. Entonces, ¿qué tan reales o no pueden ser las percepciones urbanas en este caso?

Si bien es cierto, que la intervención del Bronx marcó un hito histórico en la ciudad, nunca sus habitantes se habían enfrentado a un cambio tan radical en un territorio de miedo como este. Es natural, que grandes cambios impliquen un cambio de pensamiento por parte de sus ciudadanos y que los enfrente al miedo urbano de manera radical.

Los medios de comunicación se encargaron de que la intervención al Bronx mostrara una realidad casi inimaginable. Si bien, era evidente para los ciudadanos los problemas existentes

de habitante de calle y de microtráfico del Bronx, noticieros y periódicos expusieron historias aterradoras, que mantuvieron o aumentaron por un largo tiempo la percepción de miedo del sector.

Mucho se ha hablado de los cambios ambiciosos que tiene el Estado para la consolidación y renovación de la zona, sin embargo aún, casi dos años después de los hechos, y pese a que el área ya está demolida, las historias, vivencias y los horrores encontrados siguen latentes en el andar de los ciudadanos.

El instituto Nacional de geografía y estadística en su encuesta de seguridad pública urbana realizada en el 2017, demuestra que el miedo sigue estando presente y ha aumentado, posterior a la intervención al Bronx en mayo de 2016.

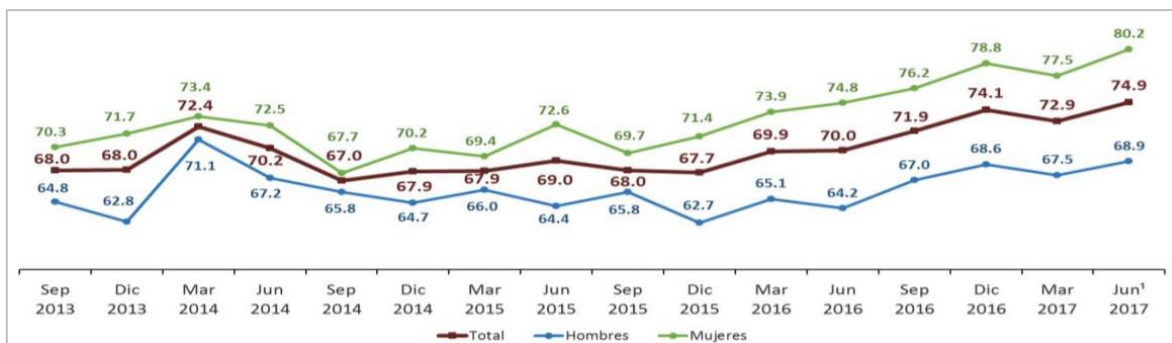


Figura 29. Porcentaje de la población de 18 años que considera que vivir actualmente en Bogotá es inseguro.
Fuente: Instituto Nacional de geografía y estadística (2017)

3.2.6 La mirada de los expertos

Dos miradas son expuestas a continuación. Por un lado, vista desde el urbanismo y la arquitectura, que influye y responde directamente con las necesidades de los habitantes y su entorno. Y por otro lado, la mirada política, cuyos parámetros son finalmente los que regulan el territorio y son los encargados de la gestión del mismo.

Marcelo Gardinetti⁵

¿La inseguridad urbana, es tema de la arquitectura?

Este arquitecto argentino se sostiene en la teoría de George Kelling y James Wilson que desarrollaron en 1982 de “las ventanas rotas”⁶. Para Gardinetti, la manera en que las personas perciben el espacio, corresponde a su comportamiento. El concepto de convivencia democrática enmarca que se debe restringir la libertad individual para que prime el buen uso y el bien colectivo.

Se trata de marcar los límites y evidenciar malas prácticas y hábitos con estrategias situacionales y preventivas que involucren tanto a las autoridades como a la comunidad en una resolución participativa de los problemas. Pero también reivindicar

⁵ Arquitecto español director y Editor responsable en TECNNE, Portal de Arquitectura, Urbanismo, Arte y Diseño desde 2011, columnista en el sitio español Veredes y colaborador en diversas publicaciones de Latinoamérica y España. Docente de la Facultad de arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata, quien también a desempeñado varios cargos públicos en el área de arquitectura en el ámbito de la Provincia de Buenos Aires.

⁶ Ventanas Rotas: “Si una ventana rota se deja sin reparar, la gente sacará la conclusión que a nadie le importa y que el lugar no tiene quien lo cuide. Pronto se romperán más ventanas, y la sensación de descontrol se contagiará del edificio a la calle, enviando la señal de que todo vale y que allí no hay autoridad”.

el rol del Estado en la regulación y control de un ámbito donde siempre debe privilegiarse el interés general por sobre cualquier apropiación particular –pequeña o grande- por más justificada que sea (Gardinetti, 2013).

Para Gardinetti el éxito de un espacio público saludable para la ciudad esta compuesto por:

- Planificación proactiva
- Alta calidad en el diseño, materiales y construcción
- Fortalecimiento de la higiene urbana y el mantenimiento constante.

El arquitecto plantea que uno de los pilares en temas de planificación urbana es la minimización y/o eliminación de la inseguridad y que se convierta en una política urbanística, y de esta manera reducir los niveles de temor en la población y evitar que la calidad de vida este enmarcada por rejas, alarmas o muros.

Debemos volver a mirar el espacio público como el corazón de la vida moderna; su diseño, su uso, su gestión y nuevas funciones. Invertir nuestra habitual lógica proyectual y definir los sólidos solo a partir de una clara toma de partido sobre que vacíos queremos. Desde allí repensar la calle, la plaza, el parque; el arbolado y el paisaje urbano, aquello que nos permite construir identidad y experimentar el encuentro, el intercambio y la diferencia.

Este planteamiento de Marcelo Gardinetti evidencia la influencia que tiene los territorios sobre la percepción de los ciudadanos y enmarca la importancia de que los espacios públicos estén planificados como fin único para el uso y disfrute del mismo. Es imperdonable, que los temas de inseguridad de las ciudades deterioren de manera drástica los espacios, y aunque es tarea de los gobiernos velar por ellos, los ciudadanos deben desarrollar la cultura del cuidado

que no tiene como único objetivo el embellecimiento de la ciudad, sino que por el contrario favorece a los grupos sociales en temas de seguridad y convivencia ciudadana.

Juan Carlos Ruiz⁷

Para el politólogo colombiano la intervención del Bronx era ineludible, pero inofensiva.

Las intervenciones de este calibre ya se habían realizado en la capital colombiana en donde se recuperó el control de un territorio, pero las problemáticas se desplazaron. Para Ruiz, no existe en el mundo buenas prácticas para intervenir estas zonas, ni a urbanistas que hayan logrado definirlas completamente.

Hay un gran riesgo de que la zona erradicada se desplace, como ya sucedió con la demolición de la calle de Cartucho durante la primera administración Peñalosa, hecho que llevó a la aparición de una nueva calle deprimida, la del Bronx, a tan solo unas cuadras de distancia. Los sectores de Santa Fe, El Listón, La Estanzuela y Mártires también han sufrido una degradación acelerada que pueden llevar al surgimiento de nuevos “cartuchos” (Ruíz, 2016).

Según estudios realizados por Ruiz, existen varios ejemplos alrededor del mundo en donde se han presentado fenómenos sociales y territoriales como en el Bronx en Bogotá, uno de los más relevantes en Nueva York.

⁷ Profesor titular de la Universidad del Rosario, Ph.D. en Ciencia Política de la Universidad de Oxford, máster en Administración Pública de la ENA (Francia), máster en administración de empresas de la Universidad Laval (Canadá), máster en Ciencia Política de la Universidad de los Andes.



Figura 30. Skid Row, Estado Unidos 1874

Fuente: Wikimedia Commons

Skid Row, un sector que ha sido de objeto de innumerables intervenciones sin éxito desde 1930, que incluyeron desde no permitir la entrada de los habitantes de la calle hasta la demolición de casas. Incluso el padre de la “tolerancia cero” en Nueva York, William Bratton, sufrió un gran fracaso en 2002 cuando quiso utilizar una estrategia de mano dura para rescatar a Skid Row.

Juan Carlos Ruiz, insiste en que este tipo de intervenciones debe tener una política integral, y no solo limitarse a parámetros de demolición, limpieza y embellecimiento del territorio.

Una ciudad ideal no es aquella de la que se ha erradicado por completo el delito, porque esto es imposible. Lo que debe buscarse es controlar los elementos negativos mediante la aplicación de políticas, programas, proyectos y estrategias frontales y focalizadas contra la territorialización del crimen (Ruíz, 2016).

La posición del politólogo Juan Carlos Ruiz en temas de intervención en territorios fuera de control, tiende a ser bastante pesimista pero realista. Si bien, tiene razón en que debe las intervenciones deben ser integrales y de largo plazo, también es necesario que los estados establezcan políticas y lineamientos para que la desaparición de un territorio de miedo no se replique a pocos kilómetros, y que durante décadas, veamos que los territorios de miedo, en este caso como el Bronx, se desplacen como si fuesen organismos vivos, sin ley ni control.

3.2.7 La opinión de los involucrados

La administración

Daniel Mejía⁸, secretario de Seguridad de la Alcaldía Mayor de Bogotá, participó en la planeación de la intervención al Bronx, que, durante cuatro meses, junto con la Policía, el Ejército Nacional, ICBF y el IDIRPON organizaron lo que pasaría esa madrugada de mayo.

Planeamos una intervención integral bajo tres pilares fundamentales: el de seguridad, para recuperar el control de esa zona vedada para cualquier autoridad; el de atención social, para habitantes de calle, niños, y el pilar después de la intervención, que es renovación urbana, qué hacer con esos predios. (Mejía, 2016)

Para Mejía era absolutamente necesario hacer la intervención porque el Estado no iba a seguir permitiendo más explotación de menores, tráfico de drogas y armas y por supuesto el

⁸ Daniel Mejía Londoño, economista experto en seguridad de la Universidad de los Andes y doctor en Economía de Brown University (EE. UU.)

descontrol territorial. Sin embargo, para muchos de los oponentes del gobierno y algunos ciudadanos tienen fuertes críticas sobre los efectos posteriores a la intervención al Bronx.

Hoy estamos respondiendo por un efecto colateral, y era que los habitantes de calle se iban a dispersar. Están en el parque de Santander, en la plaza España, en el Voto Nacional... En Cinco Huecos, donde hay cinco o seis bodegas de reciclaje, seguimos viendo movimientos de personas muy sospechosas en carros de alta gama que llegan a repartir comida y droga (Mejía, 2016).

Respecto a la problemática social y al habitante de calle, Mejía afirma que se ha hecho un trabajo arduo para que se unieran a programas de rehabilitación durante y después de la intervención.

Unos habitantes de calle que no eran tan habitantes de calle salieron corriendo. A los que sí eran les ofrecimos unos palos de queso y se abrazaban diciendo: nos van a dar comidita, nos van a llevar a darnos una ducha. Y se abrazaban. Es un drama humano, y no lo veo como un problema, sino como un reto de política social. Sí es cierto que muchos de ellos salen a atracar a alguien para comprar droga. Pero detrás de eso hay un drama social de personas que voluntaria o involuntariamente cayeron en eso y que tenemos que enfrentar como sociedad. No será un problema que va a resolver una administración distrital sola. Hay que controlarlos, darles albergues y no dejarlos vincular a bandas criminales como ocurría en el 'Bronx' (Mejía, 2016).

Los habitantes de calle

“Todos, absolutamente todos, somos habitantes en la calle. La diferencia radica en que cada quien la habita a su manera” Anónimo

Es muy difícil establecer la percepción del habitante de calle respecto a la intervención al Bronx y a los territorios de miedo cuando ellos son quienes lo producen. Y es que cuando son a ellos a quienes más se les vulneran los derechos humanos, tienden a percibir la ciudad, el transeúnte, el comerciante, la casa y la comida de manera diferente. La mirada del habitante de calle se hace más crítica, sensible y aguda a como lo haría una persona del común. Dormir en la calle y buscar alimentos en la basura te desenfoca de la realidad.

“Los bogotanos tienen un concepto muy errado de los habitantes de calle. Las personas con las que alcancé a convivir eran personas comunes, tenían profesiones y nosotros también tenemos un pasado, la gente llega al consumo por alguna razón”. Dice Hugo Ortiz, ex habitante de calle.

En el análisis del territorio, es imposible desligar a quien habita en ellos, y en este caso el habitante de calle es uno de los actores principales de lo que ocurría allí. La mirada social, cultural, de salubridad, de calidad de vida, de habitabilidad, entre otros, se hace más aguda en este caso.

Según el censo realizado en el 2011 en Bogotá, la capital contaba con 9600 habitantes de calle. En la actualidad el secretario de Gobierno, Miguel Uribe, hay unos 14.000 habitantes de la calle. Según estudios de la Secretaría Distrital de integración social, la mayor cantidad

de cambuches y parches se localizan en la zona central de la ciudad, incluida la localidad de Los Mártires, Puente Aranda, y Kennedy, como se ve en la figura 31.

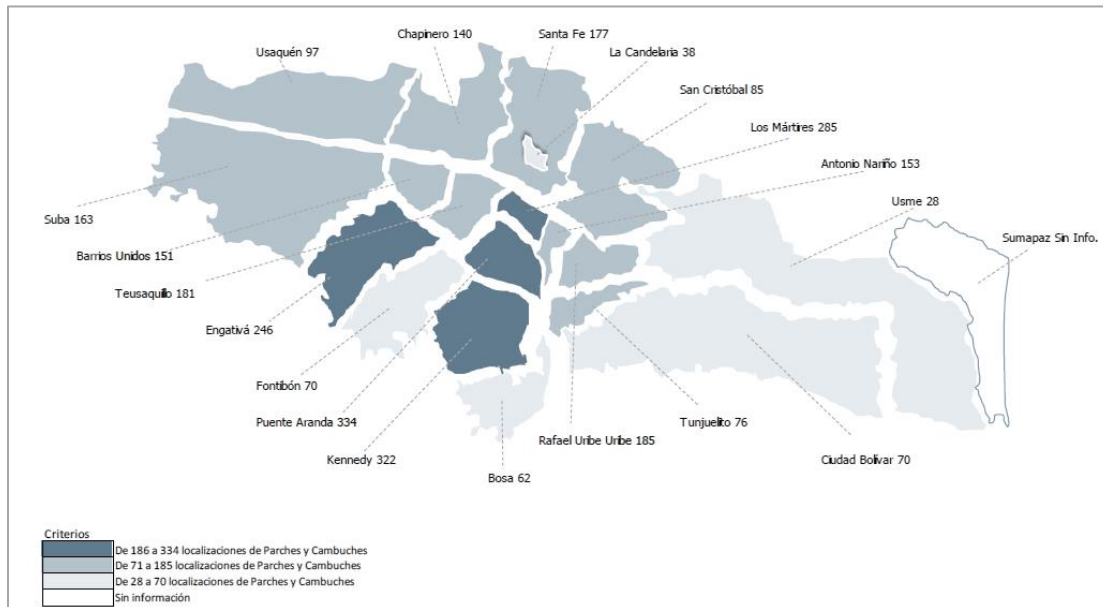


Figura 31. Análisis de la Distribución y Caracterización de la Población Habitante de Calle ubicada en Parches y Cambuches en Bogotá D.C.

Fuente: Secretaría Distrital de Integración Social (2014)

En el panorama del Bronx existen dos escenarios diferentes respecto al habitante de calle. Por un lado, y el más esperanzador, es el grupo de habitantes de calle que decidieron ingresar a un centro de rehabilitación y que están en el proceso de darle sentido a sus vidas y de reincorporarse a la vida civil.



Figura 32. Ex habitantes del Bronx en proceso de rehabilitación.

Fuente: El antes y después de los habitantes de la calle del Bronx (2017)

“Cuando intervinieron la olla más grande del país, según los registros de Integración Social, fueron atendidos 2.000 habitantes de calle. Después del ciclón de los primeros días, sólo 500 ingresaron a un proceso de rehabilitación” (Romero, 2017).

Lamentablemente, la intervención al Bronx solo logro que aproximadamente el 10% de ellos accediera a programas de rehabilitación, lo evidencia la gravedad de la problemática social de los habitantes de calle y lo fallido de la intervención en temas relacionados con la dimensión social y el manejo de población vulnerable.

En segundo escenario, aparecen los habitantes de calle que no manifiestan algún interés en salir de su problemática de adicción. Prefieren permanecer en cualquier lugar de la ciudad, rodando de calle en calle de forma individual o grupal. Luego de la intervención al Bronx, ocurrió que la ciudadanía empezó a evidenciar como aparecían en sus barrios grupos de habitantes de calle que amenazaban con quedarse allí generando sentimientos de inseguridad y miedo por parte de la población y poniendo a flote las problemáticas de la sociedad actual.

Más aberrante aún resulta el argumento de que haber acabado con esas oficinas del crimen que operaban en pleno centro de Bogotá ha derivado en los disturbios y las amenazas contra residentes y comerciantes de las zonas aledañas.

Aberrante, digo, porque del ‘Bronx’ salieron centenares de personas que hoy están recibiendo asistencia por parte del Gobierno y agradecen haber abandonado semejante infierno. En cambio, sí es verdad que quienes no quisieron o no fue posible trasladar a los centros de ayuda, porque la ley impide que se lleven contra su voluntad, se convirtieron en el parapeto de las poderosas mafias que sin dios ni ley habían

creado una república del crimen. Son esas mafias, óigase bien, las que promueven las pedreas, las amenazas y la violencia en sectores aledaños al ‘Bronx’. (Ortíz, 2016)

La crisis en el manejo de habitantes de calle va más allá de su localización en la ciudad. La mirada debe estar enfocada a temas de seguridad, en donde se acaben las mafias de crimen y tráfico de drogas, cuyos títeres del consumo y de la mensajería son los habitantes de calle, y por otra parte, programas contundentes e integrales, que contrarresten la dramática situación de salud mental y física por la que atraviesan los consumidores habitantes de calle.

Los habitantes no consumidores del Bronx

“Fue como si pasaré un terremoto, la policía todo lo tiraba a la calle... Salí llorando, pero logramos entrar de nuevo... En el Bronx siempre ha estado mi casa pero ahora debemos salir de acá. Da tristeza tener que dejar mis viejas calles ahora tan vacías”. Relato de habitante del Bronx.

De manera casi incrédula, el sector del Bronx además de habitantes de calle, delincuentes, sayayines y mafias, habitaban personas que encontraron allí refugio en viviendas precarias, a bajo costo, que no necesariamente eran consumidores de drogas. Poca información se encuentra bajo este perfil, la crisis del Bronx se concentró en otro panorama diferente, sin embargo, aquí también se vive el desplazamiento de familias que estaban en el lugar equivocado.

Rosa Helena y Omar Ramírez se conocieron en Fuente de Oro, Meta. Allá, en los noventa, se enamoraron y se casaron, hasta que los paramilitares de Cuchillo, uno de

los jefes del Bloque Centauros de las Autodefensas, los desplazaron. De esos días que supusieron el punto de giro de sus vidas ya se van a cumplir 18 años. Tuvieron que huir a Bogotá, una ciudad enorme que no comprendían del todo. El único techo que encontraron fue uno de plástico, la cobertura de un cambuche en el Cartucho, donde conocieron vicios de los que poco se sabía en su pueblo. (Florez, 2017)

Los comerciantes

Otros actores poco mencionados de las dinámicas que se generaban en el sector del Bronx son los comerciantes quienes, en su afán de mantener activos sus negocios, lograron hacer parte del día a día participando de una u otra manera, en el estilo de vida de la delincuencia y los habitantes de calle.

Los negociantes aseguran que nunca tuvieron miedo. Vivieron los últimos años viendo cómo la humanidad se autodestruía entre drogas, armas y basura. Sin darse cuenta se convirtieron en parte de este ecosistema y, al ser residentes permanentes, su seguridad estaba garantizada si les pagaban a “ellos” la cuota de protección (Cárdenas, 2017).

El 28 de mayo de 2016, los comerciantes creyeron que por fin había llegado el momento en el que se recuperaría el control territorial de la zona y sus negocios se reactivarían y mejoraría la calidad de su entorno y de su clientela. Pero esto no ocurrió. Luego de la intervención al Bronx ocurrieron fenómenos inesperados para todos, incluido la parálisis en la economía de la zona. Y es que lo ocurrido este día aumento la percepción de miedo en el

sector, lo que hizo que el panorama fuera mucho más desolador. Sus clientes cotidianos fueron desalojados y evidentemente no llegaron clientes nuevos por la percepción de la zona.

“Hoy aún sentimos los efectos negativos de la intervención. La seguridad y las ventas mejoraron en las zonas más cercanas, pero los habitantes de calle ahora se esparcieron por toda la localidad de Los Mártires y las localidades vecinas. Su presencia afecta el comercio hasta en un 30 %” (Lady Cárdenas, 2017)

Según sondeos realizados por Fenalco⁹ luego de la intervención al Bronx, el 51% de los comerciantes afirman que sus ventas se han disminuido en promedio el 40% en comparación con el primer ciclo del 2016 (fecha en la que aún exista el Bronx). El 45% de los comerciantes afirman que han permanecido igual y para el 4% restante han aumentado.

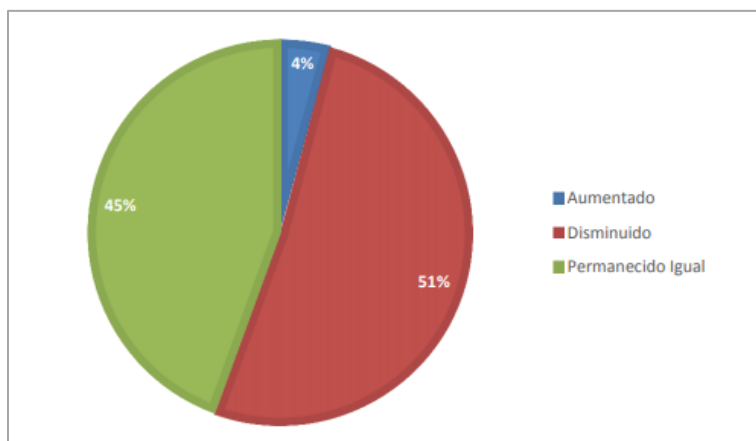


Figura 33. Ventas según los comerciantes en el segundo ciclo del 2016 en el sector del Bronx
Fuente: Fenalco – Área de investigaciones económicas (2016)

⁹ Fenalco (Federación Nacional de comerciantes), es una entidad gremial, sin ánimo de lucro, que representa al sector comercio y servicios para su desarrollo sostenible, los intereses generales del país y el fortalecimiento de la iniciativa privada y de las instituciones.

Sin embargo, la administración ofrece un futuro esperanzador para los comerciantes, no solamente con estrategias de reactivación para el sector comercial, sino que también dentro del plan de renovación urbana incluye áreas destinadas para ellos que mejorará su calidad de vida y la transformación del sector.

3.2.8 El futuro del Bronx

La Empresa de Renovación y Desarrollo Urbano de Bogotá (ERU) junto con la Sociedad Colombiana de Arquitectos realizaron un concurso de ideas para el esquema urbanístico del Voto Nacional y La Estanzuela en el año 2016, cuyo objetivo era la conservación del patrimonio y generar conectividad de los bienes de interés cultural del sector, por supuesto con el ideal de transformar las percepciones y fenómenos de antiguo Bronx. Los ganadores fueron los arquitectos César Saldarriaga, José Cárdenas y Zully López Rincón.

Posteriormente y luego de todas las proyecciones legales, arquitectónicas, urbanas, sociales y financieras, la Alcaldía Mayor de Bogotá dió a conocer el proyecto de renovación, que no tuvo en cuenta únicamente la propuesta ganadora, sino que rescato ideas de más de 68 propuestas participantes. EL plan Parcial final entonces, contempla la intervención de 14.4 hectáreas y plantea hacerla por fases y de manera progresiva.



Figura 34. Plan de Renovación del Voto Nacional y la Estanzuela.
Fuente: Empresa de renovación Urbana (2017)

En su primera fase de intervención, el Plan Parcial abarcará 4,22 hectáreas, y se centra en la pronta adecuación y recuperación de las manzanas conocidas como el “Antiguo Bronx”.

Allí se plantea una propuesta urbana que recupere y reactive el sector, mejorando los perfiles viales, zonas verdes, mezcla de usos en la que prime la vocación comercial definida en el Plan Zonal del Centro y con la localización de un equipamiento social representativo para la zona como la Alcaldía local de Los Mártires, locales comerciales y vivienda.

Las 62 unidades prediales totales están compuestas por 35 construcciones y/o edificaciones, de las cuales se han demolido 20 en total. (Empresa de Renovación y Desarrollo Urbano de Bogotá, 2016).

La transformación del Bronx será llamada la Economía Naranja¹⁰ del sector y según informes del alcalde de Bogotá Enrique Peñalosa, dentro del programa arquitectónico se tiene contemplado la construcción de una nueva sede del Sena¹¹ y una nueva sede de la Escuela Nacional de Medicina en un edificio patrimonial del sector.

Es todo un renacer que se basa en seguridad, urbanismo, en recuperación de vidas humanas, porque lo más importante es que salvamos a miles de vidas que antes caían en la drogadicción en esta calle; además, habrá muchas oportunidades de empleo y mejor formación para los jóvenes” (Peñalosa, 2017).



Figura 35. Antiguo Bronx y proyección de la renovación del sector.
Fuente: Empresa de renovación Urbana (2017)

El Megaproyecto de renovación urbana será llamado Distrito C, que comprende 24 hectáreas de Bogotá incluido en Voto Nacional, La Estanzuela, San Victorino, San Bernardo y toda la zona alrededor del Parque Tercer Milenio, con combinaciones de uso entre

¹⁰ La Economía Naranja es uno de los conceptos que está revolucionando el sector creativo. Es una oportunidad para tomar en cuenta el talento de otros, intercambiar ideas y dar vida a un producto completamente innovador y lleno de valor intelectual” Young Marketing

¹¹ El Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA, es un establecimiento público del orden nacional, adscrito al Ministerio del Trabajo de Colombia que ofrece formación gratuita a millones de colombianos que se benefician con programas técnicos, tecnológicos y complementarios que enfocados en el desarrollo económico, tecnológico y social del país.

comercio, institucional y vivienda, que le darán una nueva cara al centro de la capital colombiana.



Figura 36. Proyección del Distrito C.
Fuente: Empresa de renovación Urbana (2016).

La preocupación se enmarca ahora, en lo que sucederá con el contexto del plan de renovación. Si bien, es positivo que haya una transformación del sector, las zonas intervenidas (que son organismos vivos), tenderán a re aparecer. Tal parece que el plan de renovación planteado por el Estado tiende a asimilarse de cierta manera, a la teoría planteada en los sesenta por el arquitecto francés Le Corbusier:

“Pienso, pues, con toda frialdad, que hay que llegar a la idea de demoler el centro de las grandes ciudades y reconstruirlo, y que hay que suprimir el cinturón piojoso de los arrabales, trasladar estos más lejos y, en su lugar, constituir poco a poco una zona de protección libre que, en su día, dará una libertad. (Corbusier, 1962)”

Es probable, que la proyección de la renovación no tenga lineamientos tan radicales como los del arquitecto francés, pues la propuesta busca la preservación de los bienes de interés culturales del sector del Bronx y sus alrededores. Sin embargo, el desconocimiento del

contexto y de los fenómenos económico-sociales que se desarrollan son premisas que no pueden ser desvinculadas en un proceso de transformación de ciudad del siglo XXI.

Bogotá en el pasado ya ha tenido ejemplos de la errada gestión y desarrollo de las renovaciones urbanas, visibles en el sector de El Cartucho, por ejemplo, en donde se recuperó el espacio público, pero la problemática se trasladó a su entorno, quizás, de manera más contundente que la que ya estaba allí.

La intención no es desmeritar la propuesta del Estado frente a lo que realizará en el centro de Bogotá. Los principios de promover la cultura, la educación y el desarrollo económico del sector tiene características positivas para la transformación que podría aportar positivamente a la regeneración del sector. Sin embargo, no se puede olvidar que la implantación del proyecto no se hará sobre lotes baldíos, sino que la ciudad en ese sector que tiene una vida que lleva en su espalda, historia, dinámicas sociales, costumbres, y cientos de fenómenos urbanos de que, algunos de ellos lucharán por no desaparecer.

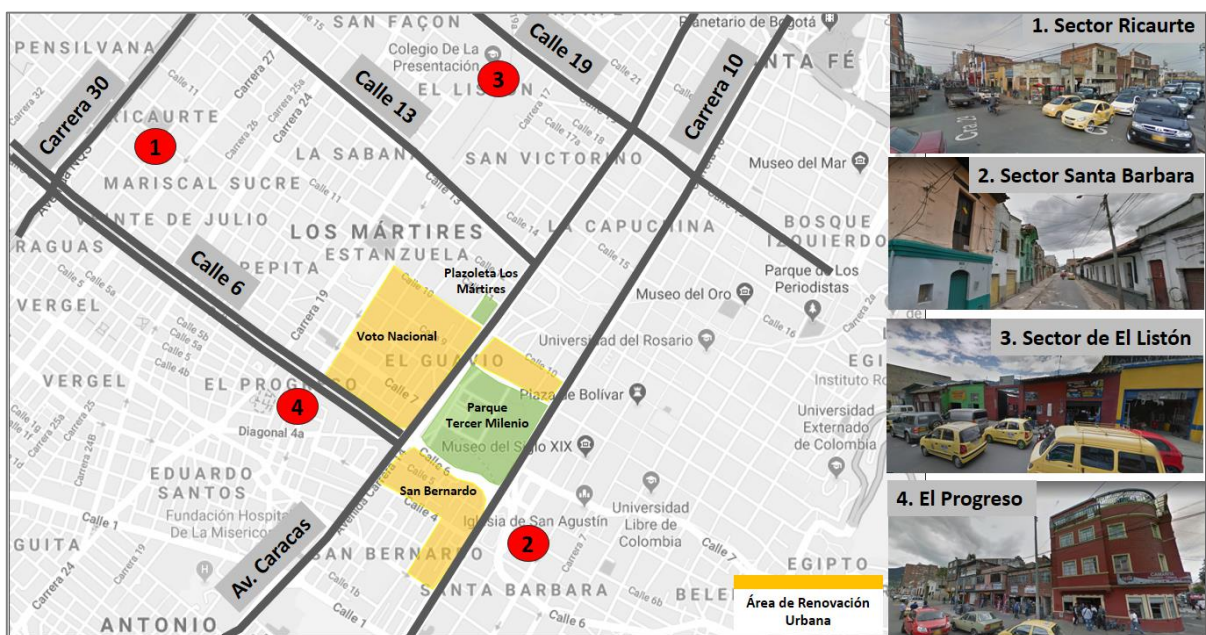


Figura 37. Estado actual del entorno de la renovación del centro.

Fuente: Propia, Fotografías: Google Earth 2016

Como bien se aprecia en la figura 37, el estado físico y social de los sectores aledaños a la renovación no están en óptimas condiciones para responder a la transformación del sector. Sus características actuales tienen los valores suficientes para que se conviertan en nuevos territorios de miedo en la ciudad. La huella del tiempo es evidente y el abandono y la baja calidad del espacio público pueden generar que la teoría de la ventana rota se haga realidad, seguido a delincuencia, la construcción o la llegada de mafias, la invasión al espacio público, entre otros.

Los planes de ciudad entonces deben estar encaminados a la integralidad de la ciudad, la figura de la transformación debe contemplar el post en los fenómenos sociales que se pretenden eliminar. Es necesario que las ciudades se transformen en procesos paulatinos donde los ciudadanos logren adaptarse y transformarse, en la misma medida de como lo hace la ciudad. Los programas deben estar encaminados a que la población no sienta que las ciudades del futuro no hacen parte de su hábitat, y se genere un sentimiento de extranjería en espacios en lo que antes eran su entorno de vida. Las percepciones erradas en este caso podrían llevar a la población a que busque perpetuar sus malos hábitos en otros espacios de la ciudad en donde se sientan con la libertad de continuar con sus rutinas, y en donde se les permita hacer un uso inadecuado del territorio.

4. CONCLUSIONES

4.1. Diagnóstico del Territorio.

Las falencias territoriales de la actualidad están ligadas a que el territorio es visto únicamente como un espacio de soberanía, en donde se ignora los elementos que lo constituyen.

La mirada sobre el territorio debe tener como punto de partida los fenómenos que han hecho que se desarrollen las dinámicas actuales del espacio, tanto de lo positivo como de lo negativo. Muchas de las dificultades al estudiar el territorio e intervenirlo correctamente, están relacionadas con la falta de control en el crecimiento poblacional, el ignorado manejo de las periferias, la falencia al suplir las necesidades de supervivencia de la población, la inseguridad, entre otros factores. Dejar algún elemento suelto es el primer paso a la generación de territorios de miedo.

Por otra parte, el elemento estructurador del espacio territorial es el ser humano. Por lo tanto, la acción humana constituye las dinámicas del día a día, ligado a lo que ocurre espacialmente en ellas. Es el hombre, es su individualidad y colectividad, quien se encarga de moldear las ciudades. Sin sus necesidades nada tendría sentido. Esta responsabilidad de construcción de ciudad también va de la mano con la manera en que percibe los espacios y

como su influencia puede darle un sentido y uso, absolutamente distinto a como fue concebido.

Otro factor que interviene en el desarrollo del territorio y sus transformaciones es la huella del tiempo en el espacio. Se ha evidenciado en la presente la investigación, cómo el abandono a espacios urbanos y arquitectónicos emblemáticos de las ciudades, deterioran la calidad de vida de estos, expresado en el paisaje y en el comportamiento del ser humano.

La mutación de las buenas prácticas a comportamientos negativos, deterioran la calidad del espacio y generan en la población todo tipo de sentimientos nocivos, incluido el miedo, que debilita el espacio y desmejora lo que ocurre en él. La población se vuelve permisiva y casi de manera voluntaria, se acoge a fenómenos sociales que deterioran el territorio.

4.2. Diagnóstico del miedo y percepciones urbanas

Sentidos y sentimientos. La arquitectura y el urbanismo son los escenarios en donde el ser humano es, donde se permite ser y desarrollar. La generación de miedo en el ser humano a habitar un territorio, hace se modifique de forma tan radical, que puede transformarlo a su acomodo y puede hacer que los demás tengan la misma visión, inclusive peor, de lo que el mismo territorio expresa en su estado más simple. Las percepciones urbanas tienen el poder de modificar acciones, comportamientos y paisajes. Por supuesto, también está ligado fuertemente a factores relacionados con seguridad y la conflictividad social, cuya ecuación da como resultado la manera como la ciudadanía actúa y responde a las dinámicas presentes.

La percepción de miedo de la ciudadanía es herramienta emocional más usada para protegerse de los riesgos que emite un territorio, sin embargo, también fomenta el desinterés

por la ciudad, provoca el deterioro, incentiva la fragmentación social y del uso inapropiado del espacio público.

4.3 Diagnóstico del Bronx y sus etapas.

Los procesos de recuperación urbanos como el del Bronx, son fundamentales para el progreso de las ciudades y necesarios para que se vuelvan competitivas y se transformen en pro del mejoramiento de estas. Es imperdonable pensar en ciudades innovadoras y del futuro sin sanar las heridas territoriales y sociales, de sectores marginales que durante años sufrieron todo tipo de infracciones reflejadas en la ciudad y en su población

El Bronx es el reflejo de los vacíos en las normas, en el control y en la planificación de ciudades. ¿De qué le sirve a una ciudad embellecerse y transformarse, si tiene sectores que necesitan de carácter urgente ser intervenidos integralmente y subsanar el decaimiento a los que ha estado sometido durante años? Es la misma ciudad. Es la misma población. No puede haber desarrollo si existen graves problemáticas en otros sectores porque finalmente, como una mancha de tinta, va a terminar evidenciándose en la población y en el avance del territorio.

Sin embargo, todos los procesos en donde el ser humano juega un papel tan importante y trascendental tienen que ser manejados con programas que minimicen los problemas poblacionales. No es suficiente con la recuperación del territorio si no se están engranando con los fenómenos sociales. La desaparición de los territorios de miedo conlleva un proceso largo, estudioso y eficaz, y es fundamental que tenga continuidad para que se logre el objetivo final que es el mejoramiento, uso y disfrute del territorio.

5. RECOMENDACIONES

Se sugiere reconocer el territorio de forma integral. La conjugación ideal de un territorio óptimo para la población está basada en principios no solo estéticos, sino de identificación y aplicación de proyectos que respondan a las dinámicas de las ciudades y por supuesto, de su población.

Para ello, se sugieren las siguientes recomendaciones que tienen como objetivo la minimización de los territorios de miedo y de la manera como los ciudadanos perciben la ciudad:

1. Reconocimiento de la historia del territorio

A las ciudades, como a las personas, les pasa el tiempo. Lo que ocurre en ellas depende de cómo respondan a las circunstancias vividas. La huella del tiempo en los territorios permite que exista un legado de lo que va ocurriendo en las ciudades y su población, lo que genera apropiación y memoria histórica. Sin embargo, cuando se fomenta el deterioro, se incita a la generación de territorios de miedo. Se sugiere fomentar la importancia de la conservación urbana y arquitectónica, que es el escenario de todos los legados sociales que van ocurriendo en los espacios.

2. Identificación de las dinámicas y necesidades del territorio y de la población.

No siempre lo perceptible a los ojos es la realidad. Muchas de las dinámicas que ocurren en el territorio están avaladas por la población y no son reconocidas como un problema para ellos. Es por eso que la lectura de los habitantes y su entorno debe ser vista con lupa,

pues de lo contrario cualquier intervención podría ser ineficiente e innecesaria. El entendimiento de la cotidianidad de una población, sus horarios, los usos que le dan al suelo, sus normas internas, su lenguaje, sus líderes, entre otros factores, son fundamentales para la toma de decisiones en los territorios. No siempre lo que parece estar mal lo está, ni lo que parece estar bien funciona correctamente.

3. Planeación y ejecución de proyectos urbanos idóneos para el territorio.

Invertir en la recuperación de las ciudades es fundamental para impulsar su desarrollo y progreso. Los territorios se transforman y es fundamental que evolucionen en la misma medida. La planeación de proyectos urbanos debe tener objetivos claros que respondan al entorno, que sean beneficiosos para la población y que sean factibles social, territorial, ambiental y financieramente. Los buenos desarrollos minimizan los territorios de miedo y la población automáticamente construye y/o transforma la percepción del espacio de manera positiva, dando pasos agigantados a planes de reconstrucción social y progresos de ciudad.

4. Participación y cultura ciudadana.

La percepción de miedo en un territorio, es el resultado de una construcción de pensamientos colectivos. Así como esto ocurre, también pasa con la construcción y reconstrucción social de un territorio. La recuperación del espacio público no es una tarea únicamente del estado, sino que es fundamental que la ciudadanía intervenga en todos los procesos necesarios en pro del mejoramiento de ciudad, desde la planeación hasta la post entrega de los proyectos urbanos.

5. Mantenimiento y conservación del espacio público como bien colectivo.

Por pequeña o grande que sea la intervención urbana, la cultura del cuidado es fundamental para que sea exitosa. El estado junto con la ciudadanía, deben incluir dentro de la planeación de cualquier desarrollo urbano, una proyección a corto, mediano y largo plazo de lo que pasará en el mismo, junto con diversas estrategias que protejan la inversión y los beneficios que este le ofrece a la ciudad. De lo contrario, aunque sea exitoso temporalmente, su deterioro fomentará la aparición de territorios de miedo y se perderán los esfuerzos hechos.

6. Reforzamiento de seguridad.

Es indispensable que los gobiernos trabajen en garantizar la seguridad de los territorios. En gran mayoría, las percepciones de miedo son generadas porque los habitantes se sienten vulnerables en el espacio público.

Por otro lado, es evidente que los temas de seguridad de la capital colombiana presentan altos índices de delincuencia y riesgos generales a la ciudadanía. Por eso el estado debe intensificar sus planes con las organizaciones distritales encargadas, para eliminar de manera permanente la problemática relacionada con seguridad en Bogotá.

El cuidado de las ciudades para minimizar la aparición de territorios de miedo es fundamental. No es necesario grandes intervenciones para incentivar en la población la importancia de que su entorno esté en condiciones óptimas y aceptables para una convivencia sana y para garantizar la seguridad del sector.

Los territorios tienen que ser vistos no solo como un elemento espacial, sino como en donde ocurrió, ocurre y ocurrirá la vida humana en él.

BIBLIOGRAFIA

- Secretaría Integración Social. (2015). *Análisis de la distribución y caracterización de la población de habitantes de calle ubicada en parches y cambuches en Bogotá*. Bogotá.
- Arrieta, L. A. (07 de Noviembre de 2009). El bronx o calle miseria. *El espectador*.
- Auge, M. (2000). *Los no Lugares, espacios de anonimato: Antropología sobre la modernidad*. Madrid.
- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Geo Crítica, Universidad de Barcelona*.
- Cárdenas, J. (24 de Mayo de 2017). El viejo y el nuevo Bronx desde los ojos de los comerciantes. *El espectador*.
- Corbusier, L. (1962). *La ciudad del futuro*. Buenos Aires : Editorial Infinito.
- Correa, A. M., Suárez, J. F., & Osorio, C. H. (04 de Junio de 2016). Arquitectura criminal del Bronx: Torturaban hasta en edificios del Distrito. *El espectador*.
- Di Siena, D. (2009). Espacios híbridos como respuesta a la percepción fragmentada de la ciudad. *Urbano Humano*.
- Empresa de Renovación y Desarrollo Urbano de Bogotá. (16 de Diciembre de 2016). Recuperado el 26 de Febrero de 2018, de <http://www.eru.gov.co/es/proyectos/voto-nacional-la-estanzuela>
- Espinoza A., T. A. (2013). Intervención en el Bronx: Análisis descriptivo de una apuesta alternativa en política pública de seguridad humana*. *Semilleros de Investigación*, 51-84.
- Fajardo, A. (04 de Junio de 2016). Desalojo en el Bronx: una 'olla' a punto de explotar en Colombia. *El mundo*.
- Florez, J. (2017). La soledad de los ancianos que se resisten a abandonar el Bronx. *Revista Cromos*.
- García, O. D. (2010). Educar: Combatir el miedo estructural de la sociedad actual. *Uni-pluri/versidad*.
- Gardinetti, M. (Febrero de 2013). *Tecne*. Obtenido de <http://tecne.com/urbanismo/patrimonio/la-inseguridad-urbana-es-tema-de-la-arquitectura/>
- Gehl, J. (2010). *Ciudades para la gente*. New York: Ediciones infinito.
- Lady Cárdenas, v. d. (24 de Mayo de 2017). El viejo y el nuevo Bronx desde los ojos de los comerciantes. (E. espectador, Entrevistador)
- Leva, G. (2005). *Indicadores de calidad de vida Urbana*. Argentina: Hábitat Metrópolis.

- Lopez, S. (2003). *Percepción y creación de la ciudad, Método simbólico-semiótico del ciudadano para Antropología*. Granada.
- Lucero, d. c. (2018). *ciudad perdida. semana*. bogota: semana.
- Mejía, D. (16 de Junio de 2016). Lo más fácil habría sido no hacer nada en el 'Bronx': Daniel Mejía. (P. E. Tiempo, Entrevistador)
- Niño, S. (1998). *Territorios de miedo en Santafé de Bogotá (Colombia)*. Bogotá DC.,: TM Editores.
- Olarte, K. (2013). Naturaleza, espacio y sociedad: La construcción del territorio colombiano y sus dinámicas actuales. *Horizontes, Universidad de los Andes* .
- ONU-Hábitat. (2009). *Planificación de ciudades sostenibles: Orientación para políticas* . Londres.
- Ortiz, E. (14 de Diciembre de 2016). ¿Del Bronx a la calle? / Voy y vuelvo. *El tiempo*.
- Peñalosa, E. (23 de Agosto de 2017). Comienza la renovación del Bronx. (R. y. Secretaría de Cultura, Entrevistador)
- Periódico El Tiempo. (28 de Junio de 2016). El 'Bronx', un error que no se puede repetir en Bogotá. *Periódico El Tiempo*.
- qwerq. (2106). *efdsaf*. adf: asdf.
- Revista Semana . (04 de 06 de 2016). *Viaje al infierno: en las entrañas del Bronx*. Obtenido de Revista Semana : <http://www.semana.com/nacion/galeria/bronx-en-bogota-prostitucion-desapariciones-microtrafico/476358>
- Rodríguez, D. (2010). Territorio y territorialidad, Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Unipluriversidad* .
- Romero, L. (25 de Mayo de 2017). Atención de habitantes de calle, un tema sobre el que aún no se dialoga. *El espectador* .
- Ruíz, J. C. (02 de Junio de 2016). Del Cartucho al Bronx: intervenciones mediáticas e improvisadas. (R. Pública, Entrevistador)
- Secretaría de Salud del Distrito de Bogotá. (2005). *Diagnósticos locales con participación ciudadana*. Bogotá.
- Secretaría de Seguridad, Convivencia y Acceso a la Justicia. . (2017). *Intervención en puntos calientes de crimen en Bogotá DC*. Bogotá DC.
- Segura, R. (2006). *Territorios de miedo en el espacio Urbano de la ciudad de la Plata: Efectos y ambivalencias*. La Plata.
- Silva, A. (1992). *Imaginario Urbanos* . Bogotá: Arango Editores.
- Subgerencia Cultural del Banco de la República. (2015). Obtenido de http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/politica/territorio_1
- Valencia, V. (2007). *Imaginario del miedo en el contexto urbano de Manizales*. Bogotá.